

2022
vol. cuat ro

Faro de Alejandría

Revista de estudiantes del departamento de Geografía



ISSN 2145-8618

ISSN en línea 2145-8626

Facultad de Ciencias Humanas
Programa Gestión de Proyectos
División de Acompañamiento Integral
Dirección de Bienestar Universitario
Sede Bogotá



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

REVISTA FARO DE ALEJANDRÍA

NÚMERO 4 - 2022 / ISSN 2145-8618 /E-ISSN 2145-8626

La Revista Faro de Alejandría es una revista de investigación, con periodicidad anual y en formato digital, de los estudiantes de Geografía de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, impulsada por el Grupo Estudiantil Geopolis. En esta publicación se abordan temáticas relacionadas con el estudio de la geografía desde diferentes campos y con base en las perspectivas y opiniones de los autores.

Contacto del grupo

geopolis_bog@unal.edu.co
facebook.com/GeopolisUN
instagram.com/geopolisun/
twitter.com/GeopolisUn

Contacto PGP

Proyectoug_bog@unal.edu.co
3165000 ext: 10661-10662
Facebook/gestiondeproyectosUN
Instagram: @pgp_un
issuu.com/gestiondeproyectos

RECTORA

Dolly Montoya Castaño

VICERRECTOR

José Ismael Peña Reyes

DIRECTOR BIENESTAR SEDE BOGOTÁ

Oscar Arturo Oliveros Garay

JEFE DE DIVISIÓN DE ACOMPAÑAMIENTO

INTEGRAL

Zulma Edith Camargo Cantor

COORDINADOR PROGRAMA GESTIÓN DE

PROYECTOS

William Gutiérrez Moreno

DIRECTORA BIENESTAR FACULTAD DE

CIENCIAS HUMANAS

Eucaris Olaya

DECANO FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

Carlos Guillermo Páramo Bonilla

El material expuesto en esta publicación puede ser distribuido copiado y expuesto por terceros si se muestra en los créditos.

No se puede obtener ningún beneficio comercial.

No se pueden realizar obras derivadas

Las ideas y opiniones presentadas en los textos de la siguiente publicación son responsabilidad exclusiva de sus respectivos autores y no reflejan necesariamente la opinión de la Universidad Nacional de Colombia.

COMITÉ EDITORIAL

Dirección

Martha Isabel Duque Franco

Coordinación

Andrea Molano Rodríguez
Laura Silvana Cortés Arévalo

Edición

Andrea Molano Rodríguez
Bernardo Murgueitio Calle
Laura Silvana Cortés Arévalo
María Clara Viecco Salamanca
Miguel Alexander Giraldo Giraldo
Santiago Zárate Avila

Autores o Autoras

David A. Cruz Calderón
Johan Eduardo Craig Santos
Jonathan Ramírez Álvarez
Karen Lorena Farfán Ospina
Lucas Orozco Ramírez
Saira Valentina Roa Sierra

Imágenes de descanso

Layne Ortega León

Fotografía de portada

Ramiro Alejandro Cortés Moreno

Corrección de Estilo

Manuela Rondón Triana (PGP)

Diseño y diagramación

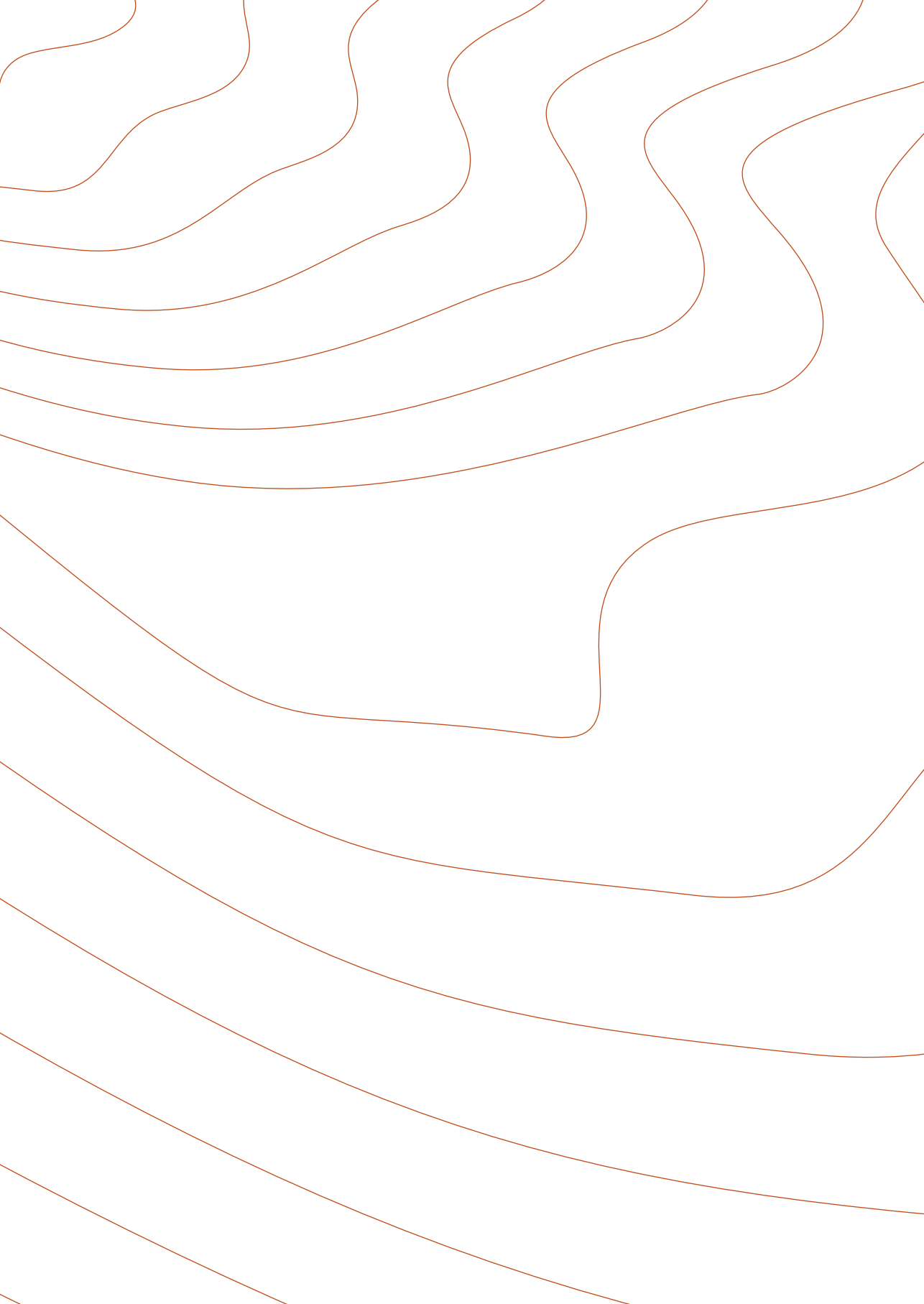
Laura Vanesa Ussa Soto (PGP)

Universidad Nacional de Colombia

Cra 45 No 26-85 Edificio Uriel Gutiérrez

Sede Bogotá

www.unal.edu.co



CONTENIDO

EDITORIAL	6
<i>Comité editorial</i>	6
FARO DE ALEJANDRÍA	9
<i>Lucas Orozco Ramírez</i>	9
ENSEÑANZA-APRENDIZAJE DEL ESPACIO GEOGRÁFICO A PARTIR DE DIFERENTES APUESTAS DIDÁCTICAS APLICADAS CON ESTUDIANTES DE GRADO SEXTO DEL IED COLEGIO SAN CRISTÓBAL SUR (BOGOTÁ D.C.)	11
<i>Saira Valentina Roa Sierra</i>	11
IMAGINARIO METEOROLÓGICO: CONCEPCIONES CULTURALES DEL TIEMPO Y EL CLIMA	22
<i>Karen Farfán Ospina</i>	22
SELVA	37
<i>David A. Cruz Calderón</i>	37
ANÁLISIS DE LA VIGENCIA CONCEPTUAL DEL ESPACIO VITAL DE RATZEL EN LOS JUEGOS EN TIEMPO REAL:	
CASO DE LA SAGA RISE OF NATIONS	39
<i>Jonathan Ramírez Álvarez</i>	39
ARMERO: UNA RECONSTRUCCIÓN DE LA IMAGEN DE LA CIUDAD	54
<i>Johan E. Craig Santos</i>	54
ENCUENTROS CERCANOS DEL TIPO BORROSO	67
<i>David A. Cruz Calderón</i>	67

EDITORIAL


Desde hace más de 10 años, Faro de Alejandría sale a la luz como una revista hecha completamente por estudiantes, que sigue una filosofía de inclusión y apertura del conocimiento que, en palabras de su primer comité editorial, “buscó sentar un precedente en la construcción de identidad histórica de la geografía en la Universidad Nacional de Colombia”. Por medio de esta revista, distintos estudiantes han podido dejar su huella de construcción de conocimiento para inspirar y enseñar a las siguientes generaciones de geógrafos y geógrafas. Haciendo esto, han podido iluminar el camino, avivando la discusión intelectual como un faro que muestra a los navegantes la ruta para llegar a buen puerto, y para animarse a salir hacia la aventura.

Creemos que hacer investigación geográfica es precisamente poder nave-

gar en un mar lleno de retos. Es también una aventura, en la que la inspiración de quienes ya se embarcaron anteriormente es un motor casi tan necesario como el viento que llena las velas. A esta inspiración apelaron quienes en el 2009 se dieron a la tarea de dar forma a esta revista. En el faro de Alejandría vieron no solamente una luz para los navegantes, sino un reflejo de una ciudad que por mucho tiempo iluminó la producción intelectual en el Mediterráneo, que albergó grandes mentes. Hoy, doce años después de la concepción de esta revista, desde la tercera generación del grupo estudiantil Geopolis recibimos la responsabilidad de mantener vivo este incentivo a la curiosidad que es la revista Faro de Alejandría.

Como estudiantes de Geografía, nos enfrentamos al reto de que muchas personas desconocen lo que podemos aportar desde nuestra disciplina.





En este contexto, encontramos muy relevante demostrar la creatividad, curiosidad y relevancia que pueden tener las investigaciones geográficas. Tal vez sea la presencia de estas tres características la principal transversalidad que encontramos en los cuatro artículos de este volumen. La geografía está presente en todos los aspectos de la vida humana y en todos los momentos de esta trayectoria en la que viajamos desde los aprendizajes de la niñez hasta ser parte de lo que una vez fue.

A través de la organización secuencial de los artículos de esta revista, queremos transmitir esta idea. Inicialmente, el texto sobre la enseñanza y el aprendizaje del espacio geográfico y geografía en la niñez y su importancia en el desarrollo individual. El siguiente trabajo sobre los imaginarios meteorológicos transmite la relevancia de la comprensión geográfica de la cotidianidad, la tra-

dición y la cultura, que están unidas de diversas maneras al entorno en el que convivimos. El penúltimo artículo sobre la aproximación a los juegos de estrategia con una mirada geopolítica demuestra cómo, a través del ocio, se puede observar el conflicto y sus expresiones espaciales. Por último, damos un paso hacia el recuerdo y la memoria, con el texto sobre la reconstrucción de la imagen de la ciudad de Armero tras su destrucción en 1985, que transmite la geografía de un paisaje que ya no está, pero que dejó huellas indelebles en la mente de sus habitantes.

Esperamos que estos textos creativos y diversos aporten a la construcción de esta identidad que nos une como estudiantes de geografía, geógrafas y geógrafos. Además, buscamos que estimulen el interés por la aventura que es la investigación geográfica.

Comité editorial



FARO DE ALEJANDRÍA

Lucas Orozco Ramírez Universidad de Caldas. filoplumber@gmail.com

Del paisaje abrupto, las costas y los encallos,
ha habido lugares donde hasta el más valiente ha naufragado.
¡Oh costas traicioneras!, mareas furiosas y extrañas navieras
entender todo el paisaje sí que nos cuesta,
pero hay algo que los lugares muestran, una señal que brinda respuestas.

El faro de Alejandría, uno de los primeros que unió el paisaje con las promesas,
ya no están yendo a ciegas.

Lo abrupto y tenebroso no es sorpresa,
para qué tenerle miedo a los lugares que nos acechan,
si una fuerte luz hace el camino y da belleza.

Así tocar suelo firme, mirar hacia dentro
y entender los faros de Alejandría que a todos nos alientan.





ENSEÑANZA-APRENDIZAJE DEL ESPACIO GEOGRÁFICO A PARTIR DE DIFERENTES APUESTAS DIDÁCTICAS APLICADAS CON ESTUDIANTES DE GRADO SEXTO DEL IED COLEGIO SAN CRISTÓBAL SUR (BOGOTÁ D.C.)¹

Saira Valentina Roa Sierra

Licenciada en Ciencias Sociales, Universidad Antonio Nariño;
estudiante de Geografía, Universidad Nacional de Colombia.
sroas@unal.edu.co

¹ El artículo presentado surge a partir de la ponencia presentada en el XXIII Congreso Colombiano de Geografía realizado en la Universidad Nacional de Colombia en el mes de octubre del 2019.



Palabras clave:

Geografía, espacio geográfico, didáctica de la geografía, apuestas didácticas.

RESUMEN

El presente artículo surge a partir de la experiencia educativa obtenida en la práctica pedagógica investigativa realizada en el 2019 en el Colegio San Cristóbal Sur, donde se planearon y ejecutaron diferentes estrategias y apuestas didácticas que permitieron la apropiación y el conocimiento del espacio geográfico, y, de este modo, posibilitan entender que en este espacio se desarrollan diferentes situaciones de la vida cotidiana. Dichas estrategias y apuestas fueron diseñadas para estudiantes de grado sexto de la jornada tarde de la institución ya mencionada, con la intención de que pudieran reconocer en el espacio geográfico diversos elementos como la ubicación y la orientación espacial, la identificación de lugares y sitios, los puntos de referencia (mojones) que determinan el desplazamiento y los modos de vida, entre otros.

Se pretende mostrar a lo largo de este artículo de manera intrínseca que es posible construir una orientación de la geografía de una manera didáctica y lúdica que permite obtener como resultado un aprendizaje significativo y contextual evidenciado en la percepción de los ejercicios planteados. Por otra parte, se resaltarán la importancia de la Geografía dentro del área de Ciencias Sociales como una disciplina fundamental que permite entender diferentes dinámicas inmersas en la cotidianidad del ser humano. Lo anterior con el fin de mostrar una mirada de dicha disciplina distinta a aquella que solo se relaciona con los elementos cartográficos, por el contrario, el objetivo se encuentra en dar a conocer una ciencia geográfica que se construye a partir de elementos tanto físicos como humanos y que son de vital importancia en la formación escolar.



INTRODUCCIÓN

Durante muchos años la geografía parece haber sido desplazada teóricamente por otras ciencias sociales, en especial, la historia. Esta situación no corresponde solo a la mirada que se le ha dado a la enseñanza de esta disciplina, sino también a la dificultad de su definición como ciencia dentro de las ciencias sociales, pues esta ha vivido momentos críticos a lo largo de su consolidación, debido al campo de acción tan amplio y diverso que se enmarca no solo en el ámbito social sino también en el natural. Pues, “[...] aunque la geografía es una práctica tan antigua como la historia, solo hasta finales del siglo XIX se reconstruyó como una disciplina nueva” (Aguilera y González, 2009).

En ese sentido, en la práctica pedagógica se evidencia una problemática frente al espacio geográfico y la apropiación de este, pues no se comprende con claridad que aquel territorio que día a día se recorre, se siente y se vive enmarca diferentes situaciones determinantes en el desarrollo de nuestra cotidianidad.

Esta situación faculta para analizar lo poco consciente que es el ser humano en algunas ocasiones frente al espacio que habita a diario, a pesar de que en él se desarrollan todos los aspectos del diario vivir y nos permite comprender las problemáticas que se presentan en diferentes escalas.

Por ello, el principal cuestionamiento que se plantea durante la práctica pedagógica está relacionado con cómo en la escuela es posible habilitar escenarios que lleven a los estudiantes a una mayor apropiación de su espacio y, por ende, al análisis de las situaciones que allí se presentan, pues como docentes de las ciencias sociales, o en dado el caso como geógrafos, es necesario rescatar la importancia de conocer el lugar que se habita.

Bajo esta mirada, surge la necesidad de plantear diferentes apuestas didácticas que permitieran a los estudiantes aprender, analizar e interpretar su espacio geográfico desde diferentes ejercicios individuales y colectivos aplicados en el aula de clase.

IMPORTANCIA DE LA GEOGRAFÍA EN LA FORMACIÓN PERSONAL Y ACADÉMICA

Entendiendo la geografía como una ciencia que tiene en cuenta la comprensión del mundo natural agregado a las interrelaciones con la sociedad, esta comienza a tomar una línea en el mundo académico y científico a mediados del siglo XIX, que le permite constituirse como una ciencia que tiene en cuenta tanto aspectos físicos como sociales sucedidos en el mundo. En ese sentido, la geografía ayuda a responder a las preguntas sobre diferentes fenómenos de la superficie terrestre: ¿dónde están?, ¿dónde suceden? y ¿por qué? Sin embargo, las respuestas generalmente tienen un carácter descriptivo y se concretan esencialmente en las características físicas del entorno. Es indudable la importancia de entender dónde están las cosas, cómo se distribuyen en la superficie terrestre y por qué están en un lugar determinado. De ahí que se considere a la geografía como una asignatura básica en la educación, para obtener los conocimientos y comprender las problemáticas, situaciones ambientales y sociales existentes (IGAC, 2011).

Sin embargo, no basta con reconocer que la geografía es relevante en la formación académica de los estudiantes, pues a lo largo de la vida académica es posible

evidenciar que esta área del conocimiento suele ser aplicada en el aula a través de recursos cartográficos que se limitan a ser duplicados, sin darle la importancia que estos tienen en el ámbito espacial. Es decir, no basta con tener los conocimientos si estos no son útiles ni aportan a la cotidianidad de las personas.

El espacio geográfico, como el objeto de estudio de la geografía, se convierte en

[...] sinónimo de territorio, es uno de los ejes vertebradores del currículo en ciencias sociales. Ha sido entendido como el sistema en donde interactúan los factores físico-bióticos y humano-culturales, expresados en el objeto de estudio de la ciencia geográfica. [Este] se forma y evoluciona a partir de un conjunto de relaciones soportadas en cinco caracteres fundamentales: localizable y concreto, cartografiable, diferenciado, cambiante y homogéneo (Rodríguez, 2010, pp. 2 y 4).

Pero este espacio

[...] no puede leerse como el simple escenario físico donde vive pasivamente el ser humano subordinado a los fenómenos naturales, debe leerse como el espacio construido, lugar en el cual se desarrolla la acción humana. [...] territorio que se ordena y gobierna, donde se manifiestan los intereses políticos y se ejerce poder.

Espacio presente, desde donde se puede interpretar el pasado y soñar la construcción de un futuro, espacio habitado por diversidad de grupos étnicos con dificultades y problemas sociales (Pulgarín, 2014, p. 5).

En ese sentido, en el ámbito académico es imposible negar que la geografía probablemente sea la disciplina escolar que mayor impacto ha recibido por parte de las nuevas tecnologías, especialmente de las nuevas tecnologías de información geográfica, globos virtuales y sistemas de información geográfica en la red.

[...] una educación geográfica que aproveche las ventajas de las nuevas herramientas analíticas, geométricas, sin abandonar los fundamentos teóricos de una disciplina científica, esto es integrando pensamiento espacial y conocimiento geográfico; y una educación geográfica que aproveche los nuevos estilos de aprendizaje y las nuevas modas pedagógicas sin abandonar el rigor del diseño curricular (De Miguel, 2016 citado en Agudo, 2018, p. 41)

Eso es, integrando innovación con consolidación disciplinar de la didáctica de la geografía.

Pulgarín (2002) menciona que

[...] la geografía se pregunta por el espacio geográfico y lo interpreta como la forma en que se distribuyen sobre éste los fenómenos físicos y humanos, las interrelaciones entre ellos, y por las transformaciones espaciales ocasionadas por la acción humana. Estas interpretaciones no sólo se abordan desde la geografía general o sistemática y desde la geografía regional, división tradicional de la geografía, sino que son motivo de estudio de disciplinas muy específicas

como la climatología, la geomorfología, la geografía económica, la geopolítica, entre otras. Lo anterior permite ver cómo el porvenir de la geografía radica en constituirse verdaderamente en la ciencia que proporcione los medios para comprender mejor el mundo; de ahí la característica de disciplina multidireccional. (p. 190)

Es por ello por lo que, además de centrar los ejercicios de la práctica pedagógica investigativa en la apropiación del espacio geográfico con estudiantes, se han seleccionado otras subcategorías, correspondientes a diferentes conceptos geográficos, que fueron resaltados a lo largo del ejercicio como docente practicante en el IED San Cristóbal Sur.

Es importante aclarar que diversos autores proponen un orden para abordar los conceptos geográficos en la orientación de las ciencias sociales en la formación académica; sin embargo, Rodríguez de Moreno (2010) señala que es más importante “[...] la idea de construir paulatinamente el conocimiento partiendo de lo conocido —no por observación directa necesariamente— tanto con base en la experiencia cotidiana como en los conocimientos académicos” (p. 87). Por ende, “El maestro de acuerdo con la exploración de ideas previas decide el tipo de conceptos que se deben construir con los estudiantes [, pero sí] es necesario sentar las bases para construir conceptos cada vez más complejos e interrelacionados” (p. 88). En ese sentido, se han seleccionado las siguientes subcategorías (figura 1).

Cada uno de estos conceptos geográficos o subcategorías corresponden a di-

ferentes ejercicios individuales y colectivos que se diseñaron y aplicaron con estudiantes de grado sexto de la jornada tarde de la institución ya mencionada. Todo esto con el objetivo de habilitar espacios de aprendizaje significativo que potencialicen la apropiación del espacio

geográfico y, por ende, las relaciones sociales, económicas, políticas y culturales tanto entre seres humanos como entre otros seres vivos y el medio ambiente.

De este modo y bajo esta lógica, las apuestas didácticas diseñadas tienen como fin lograr que los estudiantes



FIGURA 1. El espacio geográfico y sus subcategorías
FUENTE: elaboración propia

comprendan su territorio, es decir, su espacio geográfico como un elemento indispensable en el desarrollo de su vida y, asimismo, entablar un vínculo más fuerte entre su espacio físico y su entorno social. Esta mirada y comprensión del espacio geográfico permite entender de mejor manera la realidad social a partir del análisis espacial, puesto que es importante que los estudiantes comprendan que en dicho espacio ellos tienen una participación y que este determina muchas situaciones en su contexto social. Del mismo modo, los estudiantes serán capaces de utilizar sus conoci-

mientos y aprendizajes para resolver o analizar problemáticas de su entorno y desenvolverse adecuadamente en él.

A continuación, se mostrarán algunos ejercicios aplicados durante este año con la población mencionada.

CARTOGRAFIANDO MI ESPACIO GEOGRÁFICO

OBJETIVO:

- Reconocer los diferentes mojones que podemos encontrar en el recorrido de nuestra casa a la institución educativa.

Esta actividad fue desarrollada con

EJERCICIOS DISEÑADOS Y APLICADOS PARA POTENCIAR LA APROPIACIÓN DEL ESPACIO GEOGRÁFICO

los cursos 601 y 603, consistía en representar el recorrido del hogar del estudiante hasta la institución educativa, donde se pudieran identificar aquellos elementos característicos durante dicho recorrido, teniendo en su imaginario la idea de que debían darle a algún familiar las indicaciones para poder llegar a estos dos sitios.

Este ejercicio arrojó como resultado que no solo hay elementos físicos como casas, construcciones, tiendas que son significativas, pues en el caso de algunos estudiantes se encontró que representaban a algunas personas como vendedores de helados o adultos mayores que siempre estaban en puntos específicos, por lo tanto, hacían parte de ese camino que a diario recorrían.

Además de ello, muchos estudiantes manifestaban que nunca habían sido conscientes de aquellos elementos que siempre estaban en su camino, pues no les habían dado mucha importancia, puesto que estaban dentro de su cotidianidad, pero que, a partir de este ejercicio, notaron algunos cambios que habían sucedido durante los últimos meses como casas remodeladas, carreteras pavimentadas, entre otras.

A continuación, se evidencian algunas de las elaboraciones de los estudiantes posterior a la aplicación de este ejercicio:

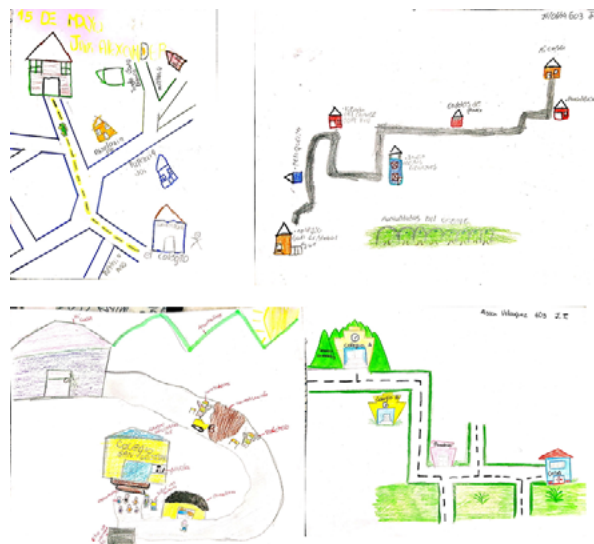


FIGURA 2. Algunos resultados de la actividad “Reconociendo mi espacio geográfico”

FUENTE: Representaciones elaboradas por los estudiantes de 601 y 603.

RECONOCIENDO MI ENTORNO GEOGRÁFICO Y COTIDIANO

OBJETIVO:

- Identificar los puntos de referencia espacial que se observan en el entorno cotidiano.

Aprovechando la infraestructura con la que actualmente cuenta la institución educativa y como oportunidad para contrastar lo plasmado en el ejercicio anterior con el espacio geográfico, se realizó

el desplazamiento por grupos de trabajo a la zona con mayor altitud del colegio, donde era posible observar el barrio, gran parte de la localidad y un fragmento de la ciudad correspondiente al suroccidente y al suroriente.

Desde allí, se inició la búsqueda de algunos puntos importantes que habían sido representados como calles y carreteras, casas, tiendas, entre otros. Como resultado de esto, fue posible reconocer mojones relevantes que se encontraban en el espacio inmediato de los estudiantes. Durante este momento también se desarrolló otro ejercicio titulado:

ORIENTÁNDOME EN MI CIUDAD A TRAVÉS DE LOS PUNTOS CARDINALES

OBJETIVO:

- Conocer en qué dirección se encuentran orientadas las calles y las carreteras de la ciudad.
- Identificar algunos sitios importantes de la ciudad que facilitan mi ubicación geográfica y que representan a su vez los cuatro puntos cardinales.

Durante dicho ejercicio, se identificaron diferentes elementos importantes de la ciudad como el aeropuerto, la torre

Colpatria, los Cerros Orientales, entre otros. Para ello, se ubicaron los cuatro puntos cardinales principales a través de elementos del paisaje que sirvieran como guía al momento de querer conocer la orientación de cada uno de ellos. En ese sentido, fue posible comprender que la consolidación del espacio urbano a través de la planificación de este se da a través de los puntos denominados cardinales, estos permitirán con el pasar del tiempo crear percepciones del espacio como situación económica, social, entre otras. Así, entonces, las ciudades se organizan y se estructuran mediante calles y carreteras que responden en sentido este-oeste y sur-norte respectivamente, que irán conformando posteriormente manzanas, barrios y localidades que servirán como elementos físicos del espacio determinantes en la consolidación de la identidad cultural.

Se realizaron algunas preguntas de localización, entre ellas; ¿cómo determinar a manera general dónde estaría ubicada una determinada calle o carrera?, ¿qué sentido tienen una calle y una carrera?, ¿en qué punto cardinal se encuentra cierto edificio?, entre otras. Esto con el fin de afianzar los conocimientos y determinar la claridad conceptual de los estudiantes.

LA GEOGRAFÍA COMO UN PILAR IMPORTANTE PARA LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ DESDE EL AULA Y EN LOS TERRITORIOS

La construcción de paz depende fundamentalmente de los procesos y alianzas entre los actores, y el rol que cada uno tiene en la identificación y la implementación de las iniciativas. Se trata, por

tanto, de los ingredientes fundamentales de cómo construir la paz, no como un producto, sino como un camino a largo plazo con hitos marcados por el compromiso de las entidades y personas (APC-Colombia y UNOSSC, 2016, p. 31).

En ese sentido, la Agencia Presidencial de Cooperación Internacional de Colombia junto con Naciones Unidas para la Cooperación Sur (2016) proponen diferentes elementos para poder construir la paz en el territorio, entre ellas, conocer y respetar los contextos sociales, adaptar a prioridades y necesidades concretas de los ciudadanos y contribuir a una cultura de corresponsabilidad, elementos que también son relevantes en el contexto escolar, pues, en primer lugar, como docentes de ciencias sociales, y en general de cualquier campo del conocimiento, es necesario conocer el contexto sociopolítico, económico y cultural de la situación educativa donde ejercemos nuestra profesión, para así, poder enlazar las situaciones en las cuales están inmersos los estudiantes, entendiendo que el ámbito personal del educando no debe ser olvidado en el proceso académico, pues es un elemento decisivo en el aprendizaje. En ese sentido, ya conociendo el contexto social tanto de la institución educativa como de los estudiantes con los cuales se crean relaciones sociales, es posible diseñar, adaptar y aplicar diferentes estrategias que nos permitan construir paz desde las aulas y en los territorios a partir de las necesidades que ya han sido identificadas y que corresponden claramente a la situación en la cual se vea inmersa la comunidad.

Por ello, pensar en una geografía para la construcción de la paz invita, en primer lugar, a conocer dónde estamos ubicados, conocer el entorno, el territorio, para así comprender las diferentes dinámicas que allí se pueden dar, pues serán estas las que permitirán pensar en

estrategias o planteamientos para dar solución a diferentes problemáticas.

Sin embargo, un aspecto muy importante que debe ser resaltado en la escuela es entender que todos y cada uno de los seres humanos son actores y constructores de paz sin importar género, religión, etnia, pues cada hombre y mujer, niño o niña puede contribuir a la edificación de un futuro donde haya una buena convivencia ciudadana. Todo esto como una posibilidad de empoderar a los estudiantes, dándoles a entender que, para la construcción de una mejor sociedad, el aporte de cada uno es de suma importancia y que es necesario ir más allá del interés personal y así trascender a los intereses colectivos que beneficiarían a las relaciones sociales y, por ende, la calidad de vida.

En ese sentido, en el ámbito escolar, Pimienta y Pulgarín (2017) señalan que

[...] en la política curricular que emite el MEN la educación para la paz se articula, bajo el nombre de Cátedra de la Paz con las competencias ciudadanas, con lo cual la educación para la paz es desprovista del sustento pedagógico que le otorgan campos como el de la formación ciudadana y la educación geográfica, el cual implica entender que el estudiante, incluso desde la primera infancia, es un sujeto político que se va constituyendo territorialmente, es decir, con unas coordenadas espaciales e históricas particulares. (p. 388)

Por lo tanto, es necesario que desde la escuela se planteen “[...] retos a las comunidades en sus diferentes estamentos para recuperar y proteger los territorios, con miras a construir una paz que desde lo local sea incluyente, estable y que se consolide en el tiempo.” (Pimienta y Pulgarín, 2017, p. 388)

El espacio geográfico es un territorio en el cual se encuentran aspectos físicos-ambientales y es también por excelencia el lugar donde se desenvuelve el ser humano de manera social, económica, política y cultural. En ese orden de ideas,

[...] la ciudadanía es esencialmente una praxis política, es decir, una acción con intención y no sólo una conducta o una habilidad, por tanto, es dependiente del espacio en el que se desarrolla, y sus procesos de enseñanza y formación deben ser contextualizados y dirigidos a problemas concretos. [Entonces,] Educar geográficamente es posibilitar a los estudiantes la comprensión de los espacios vividos, territorios que en el marco de la democracia como sistema político, han de ser leídos y comprendidos para así poder transformarlos (Betancur y Pulgarín, 2017, pp. 389-390).

Por ello, a partir de las experiencias del espacio de práctica docente investigativa se desarrollaron diferentes estrategias, herramientas y elementos didácticos que permiten a los estudiantes conocer su territorio e identificar las dinámicas que allí encuentran, para poder transformar dicho territorio de

una manera positiva y así permitir, de una manera u otra, analizar los espacios que habitan y entender los vínculos emocionales que existen con ellos. Esta situación se hace aún más relevante en el momento en que la educación y la formación para la paz, además de la formación académica en general, se está dando y apoyando a partir de su realidad inmediata y desde su contexto.

De este modo, conocer el territorio permite apropiarse con firmeza de él, analizarlo, contribuir en la construcción de este y, sobre todo, defenderlo de aquellos que no entienden el vínculo emocional que se ha creado entre un espacio y una población que durante años ha habitado el lugar y ha desarrollado su vida a partir de las dinámicas o las instancias que este les permitió. Por esto, desde la escuela, y en especial desde la orientación de las ciencias sociales, se hace necesario habilitar espacios de aprendizaje significativo que permitan observar, entender e interpretar el territorio desde una mirada compleja y holística que lleve a exclamar con toda seguridad: “¡Este es mi territorio, mi vida, el hogar de mi familia y el mío!”.

CONCLUSIONES

Como docentes —sin importar el área del conocimiento— se encuentra el deber de brindarles a los estudiantes las herramientas necesarias para desenvolverse en sociedad y poder llevar una calidad de vida adecuada; sin embargo, en muchas ocasiones se cae en el error de no abordar la disciplina correspondiente desde el contexto del estudiante, pues querer analizar las problemáticas que suceden en otros espacios, sin primero entender aquello que sucede en el espacio es una tarea difícil. Por ello, si se piensa la educación como una posibilidad para conocer, analizar e interpretar el contexto, esto se tornará en un aprendizaje significativo que será aún más valioso en la formación personal, académica y profesional.

Por otra parte, y entendiendo el espacio geográfico como soporte y elemento fundamental en la cotidianidad y que claramente determina las acciones y sentires

del ser humano, es importante brindarle a los educandos la oportunidad de analizar su territorio y darle más importancia de la que comúnmente se le da, pues las ciencias sociales, a través de sus diferentes ramas o disciplinas, invita a pensar, analizar y conocer el espacio geográfico y pensar en cómo se podría mejorarlo para así optimizar la vida en tiempo presente pensando siempre en las generaciones futuras.

Por lo anterior, este artículo a lo largo de su desarrollo quiso mostrar cómo es posible aprender desde el contexto, desde aquello que sucede día tras día, pero además de ello, la oportunidad de pensar en estrategias diferentes que le permitieran a los estudiantes ser conscientes del espacio que habitan, apropiarse de este y analizarlo desde una mirada social y geográfica. Estrategias y ejercicios que arrojaron como resultado, una nueva visión del territorio que día a día habitan estos estudiantes, que les permite entender mejor aquellas situaciones que se presentan en su entorno y entender que el espacio geográfico que se habita es un territorio con unas significaciones que lo hacen importante para quienes lo habitan.

BIBLIOGRAFÍA

Agudo, A. P. (2018). *Portafolios crítico de experiencias de aprendizaje: Los sistemas de información geográfica en Secundaria y Bachillerato [Tesis de Maestría, Universidad Zaragoza]*. <https://zaguan.unizar.es/record/77488?ln=es>

Aguilera, A., y González, M. (2009). *Didáctica de las Ciencias Sociales para la educación infantil. Análisis, propuestas y estado de la cuestión*. Kimpres Ltda.

APC-Colombia y UNOSSC. (2016). *Construcción de la paz a partir del conocimiento. Prácticas y perspectivas en los territorios*. Impresol Ediciones.

Betancur, A. P., y Pulgarín, R. (2017). *Educación para la paz en la escuela. Aportes de la educación geográfica y la cartografía social*. En Y. S. Montes, y J. Núñez, *Geografías al servicio de los procesos de paz: análisis global, reflexión y aporte desde el contexto latinoamericano* (pp. 386-401). Plural editores.

De Miguel, R. (2016). *Pensamiento espacial y conocimiento geográfico en los nuevos estilos de aprendizaje*. En *Nativos digitales y geografía en siglo XXI: educación geográfica y estilos de aprendizaje*. Grupo de didáctica de la Geografía de la Asociación de Geógrafos Españoles, Universidad Pablo.

IGAC. (2011). *Geografía de Colombia*. Bogotá.

Pulgarín, M. R. (2002). *El estudio del espacio geográfico, ¿posibilita la integración de las ciencias sociales que se enseñan?* *Revista Educación y Pedagogía*, XIV(34), pp. 179-194

Pulgarín, M. R. (2014). *El espacio geográfico como objeto de enseñanza en el área de las Ciencias Sociales*. *Sociedad Geográfica de Colombia*.

Rodríguez de Moreno, E. (2010). *Geografía Conceptual. Enseñanza y aprendizaje de la geografía en la educación básica secundaria*. Estudio Caos.

Rodríguez, D. (2010). *Territorio y territorialidad: nueva categoría de análisis y desarrollo didáctico de la geografía*. *Uni-Pluri/versidad*.



IMAGINARIO METEOROLÓGICO: CONCEPCIONES CULTURALES DEL TIEMPO Y EL CLIMA

Karen Farfán Ospina
Estudiante de Geografía
Universidad Nacional de Colombia
kfarfano@unal.edu.co

Palabras clave

imaginario meteorológico
espacio geográfico
meteorología
geografía cultural

RESUMEN

La relación entre el ser humano y la naturaleza ha sido objeto de estudio de diversas disciplinas. En el corpus teórico se encuentran acercamientos principalmente desde la antropología; sin embargo, la geografía —en su andamiaje teórico y conceptual— no es ajena a dicho estudio, por el contrario, el espacio geográfico es la materialización de dicha convergencia. Uno de los ejes temáticos que se ubica en dicha concurrencia es el que concierne a la construcción simbólica frente a los fenómenos meteorológicos o climatológicos.

Lo anterior implica a un amplio espectro en la disciplina geográfica, tanto en

su especificidad física (meteorología y climatología) como humana (geografía cultural). Pese a ello, las apuestas teóricas desde las que se realiza un acercamiento se proponen desde la antropología, donde se gestan especializaciones para su estudio. El presente documento realiza una revisión de las discusiones que se han dado en un marco temporal de 16 años (2004-2020) con relación a la construcción simbólica, praxis y posicionalidad del conocimiento del tiempo y el clima, bases del imaginario meteorológico, con interés en dilucidar la potencialidad que representa para la investigación geográfica.



ETNOMETEOROLOGÍA, ETNOCLIMATOLOGÍA Y ANTROPOLOGÍA DEL CLIMA

Desde estas perspectivas se presentan cuatro abordajes principales: el primero, indaga acerca de la construcción simbólica y las representaciones que se realizan frente a los fenómenos atmosféricos, dentro de ellos aborda la cosmovisión, la comprensión del mundo y los sistemas de representaciones (rituales, mitos, sitios sagrados y personificaciones); el segundo, se refiere a la praxis, contemplada desde actividades de predicción (por medio de lectura de indicadores) hasta la modificación de prácticas y calendarios agrícolas; el tercero, profundiza en la posicionalidad del conocimiento y diálogo entre el conocimiento local y el conocimiento científico, donde plantea la necesidad de reivindicar la pluralidad en la construcción del conocimiento (diferentes contextos socioculturales) y, con ello, entrar en una lógica de diálogo activo entre este y el conocimiento científico; y el cuarto, discurre sobre la geopolítica del conocimiento, respuesta social y estrategias culturales frente al cambio climático, si bien esta última clasificación se encuentra en incidencia con la posicionalidad del conocimiento, se plantea como un enfoque independiente debido a la especificidad del contexto del cambio ambiental global, la necesidad de incorporar otras lógicas y conocimientos que hagan frente al discurso hegemónico, y así dar paso a estrategias de mitigación/adaptación y políticas concebidas desde los territorios.

Lo planteado previamente es presentado respecto al abordaje teórico y conceptual; sin embargo, cabe hacer la salvedad de que en el desarrollo temporal la antropología del clima ha presentado enfoques e intereses diferenciados. Las primeras aproximaciones presentaban un corte claramente determinista (en constante asociación a las propiedades de la naturaleza), frente a las contemporáneas que indagan la construcción en su pluralidad y el carácter multiescalar, como plantea Ulloa (2011). Se plantean cuatro enfoques que se han adoptado en los diferentes acercamientos, de manera general: el primero de ellos, adopta un papel descriptivo de los fenómenos; el segundo, implica el factor social en cuanto a la posibilidad de afectación (gestión del riesgo); el tercero, implica estudios etnometeorológicos, así como una preocupación por los derechos y justicia climática; y el cuarto —enfoque contemporáneo— establece el diálogo del conocimiento local del clima y el conocimiento científico.

Ahora bien, el enfoque teórico-conceptual predominante en dichos abordajes presenta una perspectiva antropológica y, a su vez, se plantea el método etnográfico como predilecto. Las investigaciones y disertaciones que indagan acerca de estas construcciones, representaciones y percepciones (frente a los fenómenos atmosféricos) se posicionan principalmente desde comunidades indígenas mesoamericanas, las cuales

consolidan la mayor producción teórica y, en contraposición, la construcción cultural del clima —o etnoclimatología— de los Andes presenta pocos exponentes. Dentro de las principales obras que se identificaron —y en consonancia al interés de la presente revisión— se encuentran *Aires y lluvias. Antropología del clima en México* (Lammel, Goloubinoff, y Katz, 2008) y *Perspectivas culturales del clima* (Ulloa, 2011b). Autores recurrentes y de referencia en la producción teórica respecto a la construcción cultural del clima, las primeras como representantes de la aproximación mesoamericana y la segunda respecto a la construcción cultural en los Andes.

El primero de los textos fue editado por Annamária Lammel, Marina Goloubinoff y Esther Katz en Ciudad de México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, en el 2008. Allí presentan la relación clima-sociedad con una mirada temporal, tanto actual como en retrospectiva, y posicionadas en la construcción indígena, mestiza, así como rural y urbana. El libro está dividido en cuatro partes. La que da inicio, *Ritos y calendarios*, presenta la indagación, de los diferentes autores, acerca de la relación entre el clima, rituales/calendarios agrícolas y la cosmovisión implicada. La segunda parte comprende la *Percepción de los fenómenos meteorológicos*, desde donde se ahonda en los sistemas de representaciones —presentados a través de mitos, memoria y percepciones— así como algunas descripciones e interpretaciones. La tercera parte introduce *Poder y castigo*, desde donde se relacionan seres

meteorológicos tanto los especializados como aquellos que controlan el clima (previsión y manipulación). Por último, la cuarta parte expone el *Deterioro ambiental y riesgo climático*, donde además de presentar los riesgos asociados a fenómenos extremos de origen atmosférico, presenta el componente social —fundamental— en el acercamiento, comprensión y gestión del riesgo (aproximación desde la percepción social del riesgo).

El segundo texto, *Perspectivas culturales del clima*, fue editado por Astrid Ulloa en Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, en el 2011. Su estructura, similar a la del anterior libro referenciado, es una compilación de artículos de diferentes autores. En este, se da una aproximación desde cuatro ejes: *Clima y teoría*, donde se presenta una introducción a la construcción cultural alrededor del clima y aborda los diferentes conocimientos, interpretaciones, percepciones, representaciones y acciones frente al tiempo y el clima (con ello a los fenómenos y al cambio climático). Esto con intención de reivindicar las diversas nociones en relaciones de confrontación, complementariedad o desigualdad. Además de ello presenta el cambio ambiental global (causas, efectos y mitigación) en estrecha relación con la cultura. Igualmente, presenta el escenario que concierne a la construcción científica del discurso hegemónico frente a la pluralidad de dimensiones, contextos y, con ello, construcciones frente al clima y el cambio climático. En *Clima e historia* recapitula el posicionamiento ideológico —eurocéntrico y determinista— con el cual, a través de la historia en el territorio colombiano, se

han estructurado concepciones frente al clima, el paisaje, los territorios y los grupos sociales. En *Clima y cultura*, de mayor extensión frente a los demás apartados, presenta aproximaciones desde la etnometeorología y etnoclimatología, se interesa allí en la percepción y conocimientos frente a ciclos naturales, así como frente al cambio ambiental global. Asimismo, presenta el clima como elemento indirecto (no determinista) en la construcción de identidad¹ Además de ello, indaga acerca de la construcción simbólica (representaciones) alrededor de fenómenos atmosféricos, así como prácticas locales y en proceso de adaptación (cambio ambiental y riesgos socioambientales). Finalmente, en *Clima y política*, presenta las políticas frente al cambio ambiental global y las implicaciones culturales y sociales que conlleva. Por un lado, la geopolítica del

conocimiento, el discurso hegemónico construido frente a este y el impacto que ello tiene en territorios indígenas. Y, por otro, el papel del conocimiento local (pueblos, territorios y colectivos) en la construcción de estrategias de mitigación frente a este.

Partiendo de la introducción y panorama temático presentado a través de los libros mencionados, a modo de esquema general, se procederá a recopilar las discusiones que se han dado en un marco temporal de 16 años (2004-2020), con énfasis en los cuatro abordajes principales referidos al inicio. Cabe señalar que la distinción temática se realizó como elemento metodológico, para facilitar la exposición de las discusiones contemporáneas respecto al objeto de interés de la presente revisión; sin embargo, las discusiones discurren de forma horizontal y se encuentran en diálogo entre los diversos enfoques²

TIEMPEROS, CASA DEL RAYO Y BIOINDICADORES

La construcción simbólica y las representaciones que dan cuenta del tiempo y el clima en las diferentes cosmovisiones y pueblos aborda seres meteorológicos, espacios sagrados y bioindicadores. En este sentido, Sierra (2011) realiza un abordaje de las construcciones culturales de los pueblos kaggaba, u'wa y misak adoptando un enfoque geográfico. En el acercamiento a las representaciones

simbólicas de los fenómenos atmosféricos (lluvia, arco iris y trueno) recurre a las cosmovisiones de cada pueblo que le permitirán, a su vez, abordar tanto la construcción del paisaje —en tanto escenario de ideología— como el sentido de lugar, referido a las construcciones de identidad y pertenencia. Por tanto, las anteriores se configuran como categorías de análisis de los fenómenos

1 Véase “Sin ballenas, no hay música”: los tambores *lñupiat* y el calentamiento global. **2** Véase *Clima y diversidad cultural: Perspectivas de análisis e implicaciones para los pueblos indígenas, que indaga sobre las representaciones, la posicionalidad, geopolítica del conocimiento y las estrategias culturales frente al cambio climático*.

meteorológicos como “[...] entidades subjetivas, simbólicas e ideológicas” (Sierra, 2011, p. 336). Además de ello, plantea una relación intrínseca entre los referentes culturales y la “visión de territorio, identidad y lugar”. Por tal motivo al presentar afectación debido al cambio ambiental global, como efecto causal, se alterarán estas visiones. Respecto a este abordaje, el anterior artículo es el único referente —hasta el momento— posicionado desde la geografía.

Como se mencionó al inicio del artículo, la producción teórica más extensa se desarrolla desde un enfoque antropológico. Diversos investigadores han desarrollado trabajos en esta línea, como Tupaz y Guzmán (2011) quienes en su artículo *Tiempo y clima en la visión andina del pueblo de los pastos, Colombia y Ecuador* realizan una recopilación de las construcciones conceptuales (tiempo cronológico, espacio y clima) y simbólicas (arco iris, lluvia, trueno y heladas). Cabe resaltar que un pilar en este acercamiento es la construcción conceptual que el pueblo pasto³ tiene del tiempo —cronológico—, ya que este es imprescindible en el análisis y comprensión de su conocimiento y construcciones/representaciones asociadas. En este sentido, el “tiempo pasto” no se rige por la concepción occidental, no tiene un desarrollo lineal, sino que se conforma como tiempo espiral, en consecuencia, no se hace distinción de tiempo atmosférico y clima.

Además de ello, reconocen la influencia de la morfología en el conocimiento andino. Los volcanes, cerros y páramos son fundamentales tanto en la historia y relación (cosmos, tierra y ser humano) como en la percepción de la vida, “[...] la montaña como madre y padre dadora de viento, agua y fertilidad, referente milenario del espacio y tiempo indios” (Tupaz y Guzmán, 2011, p. 316).

En esta misma línea se encuentra *Anuncios de tempestad. Cosmovisión y observación de la naturaleza en las predicciones del tiempo entre los zapotecos del sur de Oaxaca: propuesta para un análisis comparativo* (González, 2013). El autor realiza un compendio del conocimiento tradicional —cosmovisión y señales— respecto a la predicción de fenómenos meteorológicos. Realiza una recopilación de señales (bioindicadores) y de deidades alusivas a fenómenos meteorológicos, donde la impronta espacial adquiere mayor énfasis. Ello se evidencia en dos aspectos: el primero en alusión a espacios sagrados (*casa del rayo*), espacios vinculados y que materializan a dichas deidades; y, el segundo, en el diálogo del contexto físico-geográfico y el carácter de las deidades:

En un sentido pragmático derivado de la percepción del medio físico, esta dualidad de carácter “caprichoso y ambiguo” [...] era el resultado tal vez de la asimilación de las características ecológicas y climáticas propias del Altiplano Central, así como de otras regiones de Mesoamérica. (González, 2013, p. 5)

3 Comunidad indígena asentada en el sur de Colombia, departamento de Nariño, y norte de Ecuador.

Bajo este mismo enfoque, y el de las autoras mencionadas anteriormente, se encuentra el artículo *Clima, meteorología y cultura en México* (Katz, Lamme, y Goloubinoff, 2008). Allí, además de realizar una contextualización de las diferentes corrientes teóricas desde las cuales se ha posicionado tanto la etnoclimatología como etnometeorología (desde una postura claramente determinista, pasando por el idealismo —donde la semántica y simbología adquieren atención—, hasta la ecología simbólica, que realiza un abordaje no dicotómico entre ambiente-cultura), analiza la relación clima-sociedad centrandó la atención en las construcciones simbólicas de los indígenas de diferentes regiones de México y cómo permean los diferentes procesos de adaptación.

Dentro de la meteorología popular aborda diferentes representaciones y personificaciones (tales como santos, temperos, hombres-rayo y chamanes) con el objetivo de reconocer la importancia de la evolución de los conocimientos locales —dentro un contexto histórico, social y religioso— y cómo decantan en procesos de adaptación —ambientales, culturales, sociales y económicos—. Cabe resaltar aquí la figura del tempero, granicero o aquellos que “trabajan con el tiempo”, ya que, “[...] la previsión no es solamente una observación sino una interpretación de los signos de la naturaleza, es decir, una adivinación, y se integra a la cosmovisión” (Katz et al., 2008, p. 65).

Siguiendo tanto la perspectiva como el acercamiento a la figura del granicero, se encuentra la investigación de Lorente (2009). Este autor aborda al granicero o ritualista atmosférico como categoría de

análisis —transversal a la construcción de las cosmologías— y que permitirá el acercamiento tanto a las concepciones simbólicas como a las prácticas relacionadas con la meteorología: “[...] los graniceros forman el eje en torno al que gravita el universo de representaciones y prácticas de los sistemas cosmológicos” (Lorente, 2009a, p. 202). En este sentido, realiza un abordaje ontológico e histórico del ritualista atmosférico, lo que lleva a una mayor comprensión de conceptos y prácticas contemporáneas, ya que, como el autor plantea, la continuidad temporal de magos, curanderos y ritualistas favorece la continuidad “lineal” de las creencias y prácticas que antecedieron a las subsecuentes de la religión católica. Sin embargo, es necesario anotar que las perspectivas occidentales con las cuales se ha abordado el estudio del granicero son erróneas dentro del contexto del ritualista y han ocasionado una “[...] reelaboración simbólica de sus concepciones a la luz de nociones y costumbres europeas” (Lorente, 2009a, p. 206). Además de ello, el estudio adolece de “categorías nativas”, como el mismo autor expone, lo que imposibilita acceder a la lógica sobre la cual se cimentan las concepciones y prácticas simbólicas.

Por otra parte, siguiendo la construcción del granicero —o tesiftero—, pero partiendo de un andamiaje conceptual nativo, este mismo autor presenta *Nociones de etnometeorología nahua: el complejo ahuaques-granicero en la Sierra de Texcoco, México* (Lorente, 2009b). Allí, en un acercamiento histórico, presenta la cosmovisión en la que se enmarca el complejo meteorológico y, con ello, el tiempo como elemento conceptual,

al cual le subyace el funcionamiento, reproducción del cosmos y donde se expresa local y simbólicamente la cosmovisión mesoamericana. Las nociones locales de los indígenas (vinculación causal) permiten establecer la coherencia de las transformaciones simbólicas y prácticas que decantan del sistema cosmológico.

Como eje integrador se encuentra el tiempo, el cual está integrado por *ahua-*

ques (“espíritus dueños del agua”), que se presentan como aromas o esencias. Esto último es fundamental en la cosmología nahua, ya que plantea el complejo atmosférico como una circulación de fuerzas, “[...] una suerte de gran proceso atmosférico de extracción de esencias [...] que retiran de la tierra sustancias para asegurar la subsistencia” (Lorente, 2009b, p. 104), en una referencia más ontológica que material.

ESPACIOS VIVIDOS Y PERCIBIDOS: RITUALES Y PRÁCTICAS

Las investigaciones que centran la atención en la praxis establecen un diálogo con la construcción simbólica, la percepción y los conocimientos locales. En esta perspectiva se encuentra *Etno-climatología: leyendo las señales de la naturaleza* (Ramos et al., 2014), donde se realiza una recopilación de las construcciones simbólicas, conocimientos y prácticas relacionadas con el tiempo y el clima en dos escenarios: el bosque andino y el desierto. Sumado a estos dos escenarios fisicogeográficos, se contempla el escenario del cambio ambiental global, desde el cual se reconoce la importancia del conocimiento local, además de identificar una relación dialógica: el conocimiento local es necesario en la producción de estrategias de mitigación y, por otro lado, los cambios factuales (productos del cambio ambiental) transforman prácticas y el territorio per se. Respecto al primer escenario, el de bosque andino, se realiza un acercamiento a los rituales *Sek Buy* y *Saakhelu* del pueblo nasa. En este último ritual, se realiza ofrenda al espíritu del cóndor,

para apaciguarlo, tener buenas lluvias y dar comienzo a las siembras. En el segundo escenario, el desierto, se aborda la festividad del año nuevo *Comca’ac*. Esta celebración, que augura la llegada de la lluvia, es a su vez “[...] un gesto que desafía los desvelos de un tiempo inconexo, plagado de incertidumbres y signos amenazantes, un gesto que entiende la celebración del comienzo de los ciclos de su universo como un profundo acto de afirmación existencial.” (Rentería, 2007, como se citó en Ramos et al., 2014, p. 7).

Además de ello, realiza una recopilación y sistematización de las características y actividades propias de cada mes e identifica la influencia de los ciclos lunares en las mareas y, con ello, la pesca. La influencia de este satélite es abordada también en el escenario de montaña, donde conlleva actividades específicas según la fase (en luna creciente se siembra árboles maderables, por ejemplo). Dentro de esta recopilación, se recogen las representaciones del arcoíris, el trueno y la lluvia. Posteriormente, se

dedica un apartado a la función de la percepción de las señales (bioindicadores, nubes, estrellas...) en la actividad de predicción y las consecuentes modificaciones —calendarios agrícolas— según sea el caso.

Finalmente concluye que “[...] los conocimientos ancestrales acerca del clima y sus ciclos se transmiten y se comprenden en la cotidianidad, observando día a día, para reconocer señales de la naturaleza y sus consecuencias en las actividades diarias” (Ramos et al., 2014, p. 18).

Bajo este enfoque, se encuentra el artículo *Dimensiones culturales del clima: Indicadores y predicciones entre pobladores locales en Colombia* (Ulloa, 2014). Si bien hace hincapié en las diversas nociones de tiempo y clima construidos desde la cotidianidad espacio-temporal —en clara alusión y reivindicación de la posicionalidad del conocimiento—, establece un claro interés en dilucidar el conocimiento local (campesino, indígena, afrodescendiente y población

urbana) como fundamental en las acciones de mitigación o adaptación al cambio ambiental global. Plantea como fundamental que el conocimiento local sea considerado en sus dimensiones políticas, culturales y, en consecuencia, en las estrategias frente al cambio climático.

Sumado a ello, una de las disertaciones fundamentales se relaciona con que dichas nociones “[...] coexisten en relaciones de confrontación, complementariedad o desigualdad” (Ulloa, 2014, p. 18) y el discurso que se elabora frente al cambio climático decanta en una visión hegemónica. Este último debe ser replanteado bajo un contexto local, no solo desde la posición pasiva de “consideración” sino teniendo presente que las modificaciones físicas del territorio tienen repercusiones en las cosmovisiones —con ello prácticas y nociones de pertenencia— y, por tanto, el conocimiento local debe entrar en diálogo activo con el conocimiento gestionado desde las escalas nacionales y globales.

POSICIONALIDAD Y ARTICULACIÓN DE CONOCIMIENTOS

Otro enfoque importante plantea la posicionalidad del conocimiento y el diálogo entre el conocimiento local y el conocimiento científico, del cual ya se daban nociones en la investigación anterior. En *Etnoclimatología de los Andes* (Orlove et al., 2004), los autores tienen como objetivo identificar la base científica que subyace a las predicciones meteorológicas —método empleado por los campesinos, meteorología popular— y a partir de ello generar un diálogo con los investigadores del clima y agentes tales como políticos, administradores y ciudadanos.

El estudio aborda la predicción del clima a partir de la observación de las Pléyades en doce pueblos en los Andes de Perú y Bolivia. Se presentan tres etapas en el estudio realizado. La primera de ellas se desarrolla en trabajos de campo y acercamientos a los métodos (percepción) que emplean los campesinos indígenas. Allí la investigación no está formalizada, pero sienta las bases conceptuales y metodológicas desde las que se iniciará la investigación. En la segunda etapa se realiza una revisión bibliográfica acerca de la meteorología

popular (colecciones de folklore, compendios de técnicas indígenas y tesis doctorales inéditas). Finalmente, la tercera parte implicó análisis estadístico (estaciones meteorológicas) y análisis de imágenes de satélites (ISCCP y SAGE II). Luego de ello discurre en varios factores que explican la relación entre la visibilidad de las Pléyades y la relación con el clima (dentro de las cuales figura la presencia de nubes altas, como consecuencia de la fase positiva de la Oscilación del Sur (Niño), que altera el grado de visibilidad de las estrellas). Es un valioso diálogo entre los conocimientos ancestrales y el saber científico, que, en ocasiones se presentan como antagónicos, pero que se configura como primordial en los escenarios próximos.

Dentro de esta aproximación interdisciplinaria se encuentra la ponencia presentada en las Jornadas Científicas de la Asociación Meteorológica Española llevadas a cabo en el Instituto Nacional de Meteorología de España, *Reflexiones sobre las relaciones entre las representaciones pictóricas atmosféricas y la meteorología y el clima atlánticos* (Rodríguez, 2020). El autor plantea la relevancia de la relación entre las representaciones pictóricas atmosféricas y la meteorología. Para esto realiza una mirada en retrospectiva de las representaciones pictóricas atmosféricas a través de los grandes movimientos que se han presentado en el arte (recorrido pictórico en el surrealismo, escuela holandesa, romanticismo, postimpresionismo, expresionismo y abstraccionismo). Con ello propone ahondar en la relación poco establecida entre arte y meteorología, a la vez que pone en escena el lenguaje simbólico-psíquico, aludiendo con ello a

la pertinencia de las sensaciones y sentimientos (percepción) del pintor. Con esta propuesta el autor plantea un interés por consolidar la meteorología como un área de conocimiento “más humana”, haciendo énfasis en dilucidar la relación entre ciencia, arte y estética, pero con un abordaje más allá de lo sensorial (llegando a planteamientos metafísicos).

Finalmente, dentro de la perspectiva que discurre acerca de la geopolítica del conocimiento, respuesta social y estrategias culturales frente al cambio ambiental global, el cual adquiere centralidad en los estudios recientes sobre el clima, se encuentran reflexiones como *Representaciones del cambio climático en estudiantes universitarios en España: aportes para la educación y la comunicación* (Meira y Arto, 2014). Esta investigación presenta un claro interés en dilucidar cómo los impactos valorativos y pragmáticos —evolución de la conceptualización— requieren acciones sociales, políticas, económicas y culturales (respuesta social al cambio climático) y, por tanto, se expone en el presente apartado. Dichas acciones, plantea a su vez, deben considerarse desde la posicionalidad —aspectos diferenciadores— de los grupos sociales.

Este enfoque, además de reconocer el carácter situado del conocimiento, establece diálogo con aquellas investigaciones que centran su objeto de interés en la percepción. En consonancia, se encuentra la investigación de Ortíz (2015) quien en su artículo *La percepción social del cambio climático* recopila conocimientos y saberes sobre indicadores climáticos de algunas culturas tradicionales de México. Lo anterior con el objetivo de sistematizar e identificar

los vacíos teóricos y metodológicos que se presentan en el diálogo de la ciencia convencional y el conocimiento tradicional. Ello revela la necesidad de incorporar los contextos tanto culturales (simbólicos) como físicos (contexto natural) en el acercamiento a los saberes locales. A su vez plantea como ejes centrales de análisis los sistemas de creencias, el conjunto de conocimientos y las prácticas productivas: “[...] el complejo kosmos-corpus-praxis dentro de los procesos de teorización, representación y producción en las diversas escalas espacio-temporales” (Ortíz, 2015, p. 206).

Ahora bien, para finalizar la revisión de este apartado, se presentan los capítulos de Ulloa *Construcciones culturales sobre el clima* (2011a) y *Clima y diversidad cultural: perspectivas de análisis e implicaciones para los pueblos indígenas* (2012). El primero de ellos se encuentra en el libro —referido de manera general al comienzo del documento— *Perspectivas culturales del clima*, allí la autora aborda los diferentes conocimientos, interpretaciones, percepciones, representaciones y acciones frente al tiempo y el clima (con ello a los fenómenos y al cambio ambiental global). Eso con la intención de reivindicar las diversas nociones, en estados de confrontación, complementariedad o desigualdad, de igual manera ya referidos. Sumado a lo anterior, aborda el cambio climático (causas, efectos y mitigación) en estrecha relación con la cultura —conocimiento y prácticas locales—. Además, plantea como ejes de análisis la relación género-clima y lo político, “[...] relaciones de poder que se establecen entre nociones y prácticas en torno al clima” (Ulloa, 2011a, p. 34).

Dentro del análisis manifiesta la relación intrínseca entre la articulación clima y cultura con las “[...] relaciones vividas, percibidas o anticipadas a través de indicadores [...] y a valores y experiencias que establecen relaciones sociales y morales” (Ulloa, 2011a, p. 40). Así, plantea la necesidad de un acercamiento tanto factual como social (y con ello simbólico) de la construcción de las representaciones y prácticas asociadas. Con lo expuesto también introduce la relación del conocimiento indígena con lugares específicos, “[...] espacios de memoria y de encuentro” (Ulloa, 2011a, p. 41).

Por su parte, el segundo documento referido hace mayor énfasis en la geopolítica del conocimiento que se construye alrededor del discurso de cambio climático. Con ello plantea la desigualdad de poderes que subyace y decanta en una visión única de desarrollo y naturaleza. Esa formación discursiva conlleva una imposición de visiones del clima que atraviesa e invisibiliza las diferentes construcciones gestadas desde la experiencia y con ello atravesados por el género, ya que toda vivencia es situada espacio-temporalmente y en el espacio actúan diferentes estructuras de poder —entre ellos las configuradas por género, mencionado anteriormente—, teniendo así que la experiencia allí se configura según las particularidades del individuo. Por tanto, es menester reconocer las “concepciones culturales particulares, situadas en lugares específicos” que, en consecuencia, decantarán en una “[...] diversidad de percepciones, representaciones y conocimientos sobre el clima” (Ulloa, 2012, p. 194). Además, deberán ser entendidas en su carácter dinámico y propender al diálogo multiescalar en la gestación de planes y medidas frente



a los impactos del cambio ambiental global, reconociendo, finalmente, la indudable dimensión e implicación cultural que este conlleva.

IMAGINARIO METEOROLÓGICO: UNA PERSPECTIVA GEOGRÁFICA

Como la revisión teórica permite vislumbrar, alrededor del clima se ha construido una visión hegemónica, visión que, por demás, se instituye bajo estándares de análisis occidentales. La escasa producción teórica respecto a las construcciones locales frente a los fenómenos meteorológicos —imaginario meteorológico— conlleva, a su vez, una carencia de categorías autóctonas que orienten los diferentes acercamientos. Además de ello es posible identificar como problemática la falta de la noción de lugar de las comunidades, lo que genera un limitado conocimiento actual acerca de las diferentes construcciones simbólicas.

La desvinculación —tanto material como simbólica— con el espacio, frente a la vertiginosa era de la globalización, en ocasiones hace que se difumine el vínculo local con la realidad. Por tal motivo es necesario realizar una aproximación no con fines meramente sistemáticos, sino propendiendo al reconocimiento del entramado y contexto simbólico, allí donde se gesta el imaginario meteorológico.

En consonancia, se considera pertinente desarrollar trabajos investigativos que aborden las diferencias físicas/factuales y el contexto simbólico de las diferentes comunidades, lo que finalmente configura unas especificidades en los respectivos imaginarios meteorológicos. Realizar un acercamiento a la dimensión social de los fenómenos sin la pretensión de establecer una exactitud o rigurosidad científica, sino con el propósito de reconocer el conocimiento que se tiene frente al fenómeno, cómo ha sido modificado y los posibles impactos valorativos y pragmáticos (Meira y Arto, 2014).

Sumado a ello, es necesario contar con la noción de lugar o el “[...] sentido [...] de identidad y pertenencia” (Sierra, 2011, p. 331), ya que este elemento brindará puntos de análisis tanto en la recopilación de las representaciones como para abordar el limitado conocimiento actual acerca de las diferentes construcciones simbólicas y, posteriormente, reconocer dentro de este contexto categorías nativas que permitan una mayor aproximación y pertinencia en la comprensión del imaginario meteorológico.

REFERENCIAS

González, D. (2013). *Anuncios de tempestad. Cosmovisión y observación de la naturaleza en las predicciones del tiempo entre los zapotecos del sur de Oaxaca: propuesta para un análisis comparativo*. <https://fddocuments.co/document/anuncios-de-tempestad-cosmovision-y-observacion-de-la-naturaleza-en-las.html>

Katz, E., Lammel, A., y Goloubinoff, M. (2008). *Clima, meteorología y cultura en México*. *Ciencias*, (90). <https://doi.org/10.22134/trace.56.2009.399>

Lammel, A., Goloubinoff, M., y Katz, E. (2008). *Aires y lluvias. Antropología del clima en México. Centro de estudios mexicanos y centroamericanos*.

Lorente, D. (2009a). *Graniceros, los ritualistas del rayo en México: historia y etnografía*. *Cuicuilco, México*, 16(47), 201-223.

Lorente, D. (2009b). *Nociones de etnometeorología nahua: El complejo ahuaques-granicero en la Sierra de Texcoco, México*. *Revista Española de Antropología Americana*, 39(1), 97-118.

Meira, P., y Arto, M. (2014). *Representaciones del cambio climático en estudiantes universitarios en España: aportes para la educación y la comunicación*. *Educación en Revista*, (spe3), 15-33. <https://doi.org/10.1590/0104-4060.38041>

Orlove, B. S., Chiang, J. C., y Cane, M. A. (2004). *Etnoclimatología de los Andes*. *Investigación y Ciencia*, 330, 77-85. <https://www.investigacionyciencia.es/revistas/investigacion-y-ciencia/atmos-del-espacio-y-del-tiempo-367/etnoclimatologa-de-los-andes-4367>

Ortíz, Benjamin, y Toledo, V. (2012). *Etnoecología, cambio climático y sabiduría tradicional*. En Benjamín Ortíz y C. Velasco (Eds.), *La percepción social del cambio climático. Estudios y orientaciones para la educación ambiental en México*. Universidad Iberoamericana Puebla

Ramos, C., Estrella, A., Secue, A., y Muñoz, F. (2014). *Etnoclimatología: leyendo las señales de la naturaleza*. XI Congreso Argentino de Antropología Social, Rosario.

Rodríguez, A. (2020). *Reflexiones sobre las relaciones entre las representaciones pictóricas atmosféricas y la meteorología y el clima atlánticos*. Acta de las Jornadas Científicas de la Asociación Meteorológica Española, (28).

Sierra, E. (2011). *Las lluvias, el arco iris y el trueno: representaciones simbólicas del paisaje y el sentido de lugar de los pueblos kaggaba, u'wa y misak, Colombia*. En *Perspectivas culturales del clima* (329-365). Centro Editorial de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia.

Tupaz, F., y Guzmán, Y. (2011). *Tiempo y clima en la visión andina del pueblo de los pastos, Colombia y Ecuador*. *Perspectivas culturales del clima* (315-328). Centro Editorial de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia.

Ulloa, A. (2011a). *Construcciones culturales sobre el clima*. En *Perspectivas culturales del clima* (33-53). Centro Editorial de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia.

Ulloa, A. (2011b). *Perspectivas Culturales del Clima*. Centro Editorial de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia.

Ulloa, A. (2012). *Clima y diversidad cultural: Perspectivas de análisis e implicaciones para los pueblos indígenas*. En *Cambio climático global: vulnerabilidad, adaptación y sustentabilidad: experiencias internacionales comparada* (pp. 193-207). Editorial Universidad de Concepción.

Ulloa, A. (2014). *Dimensiones culturales del clima: Indicadores y predicciones entre pobladores locales en Colombia*. *Batey: Revista Cubana de Antropología Sociocultural*. (ISSN 2225-529X), 6(6), 17-32

SELVA

David A. Cruz Calderón Profesional en Estudios Literarios,
Universidad Nacional de Colombia. dacruz@unal.edu.co

Leticia es un punto casi gris en medio de la selva, bañada por el río y cercada por el gigante Brasil y el Perú de Fitzcarraldo. La primera vez que la conocí viajé con mi abuela, el amor de mi vida, como parte de la despedida que creí que haría antes de partir. Regresé años después, esta vez acompañado por mis más entrañables estudiantes, en un proyecto que reunía cabezas encogidas de papel y un monstruo de película clase B hecha con celulares. La última vez que estuve en Leticia volví solo, con mi bicicleta y la promesa de volver al lugar donde fui feliz; entonces ocurrió la pandemia. Ahora, en la mesa de mi abuela, adornada por un mantel artesanal y una torta de naranja quemada en la base, entiendo que una vez es casualidad, dos es buena fortuna, pero tres es un misterio; uno de esos pocos que se encuentran en un mundo cada vez más acechado por la falta de magia y la búsqueda de explicaciones.

ANÁLISIS DE LA VIGENCIA CONCEPTUAL DEL ESPACIO VITAL DE RATZEL EN LOS JUEGOS EN TIEMPO REAL: CASO DE LA SAGA RISE OF NATIONS

SJonathan Ramírez Álvarez
Sociólogo y magíster en Geografía
Universidad Nacional de Colombia
jonramirezalv@unal.edu.co

“El pueblo y su entorno son inseparables y se ven afectados tanto por la geografía como por sus instituciones políticas”

Aristóteles

Palabras clave:

espacio vital (lebensraum), geopolítica, Rise of Nations, juegos de estrategia en tiempo real (RTS).

RESUMEN

El análisis de las interacciones en juegos de rol es, hoy, un campo con escasa o nula exploración en la disciplina geográfica, por tanto, entender las distintas configuraciones que se enmarcan en esa dinámica permite dar cuenta de nuevas posibilidades explicativas en clave de marcos teóricos con la capacidad de concebir las distintas maneras en las que se asume y configura un concepto reina en la geografía: el espacio. Para este caso, el centro de interés se reduce, mas no se simplifica, al escenario virtual de un juego de estrategia ícono en su momento. Así, se busca hacer ciertos acercamientos relativos a un análisis espacial del lebensraum en tanto cristaliza notablemente una analogía con la saga del juego Rise of Nations —en adelante RoN—.

CONSIDERACIONES PRELIMINARES

El propósito de este trabajo es explorar un aspecto de la vida tecnológica del individuo contemporáneo, que a pesar de ser centro de atención para las disciplinas tecnológicas y computacionales, incluso psicológicas y sociológicas, pasa desapercibido cuando se estudia escasa o nulamente desde un enfoque geográfico, no en términos de una nueva espacialidad¹ entre una persona o grupo de estos respecto a una máquina de información, llámese computador o consola de videojuegos, sino en tratar de aventurar la comprensión de la disciplina geográfica a una realidad virtual propia de este tipo de entretenimientos. En consecuencia, se tratarán de analizar,

desde un estudio de caso, los límites y los alcances que tiene el campo de acción y desenvolvimiento de los juegos de estrategia en tiempo real² en términos del concepto asociado a Friedrich Ratzel de lebensraum —también conocido como espacio vital—, por cuanto allí se ejecutan una serie de lógicas y prácticas que pretenden dominar y suprimir a uno o más enemigos vía expansión y control del área espacial del juego, y que, si bien responden a una secuencia de algoritmos para dar coherencia y funcionalidad al juego, reflejan, en últimas, una interacción de las partes involucradas para configurar aquel escenario virtual.

1 Entendido desde la conceptualización de la proximidad. **2** Se entienden los juegos de estrategia en tiempo real (también conocidos con la sigla en inglés RTS Real Time Strategy) como aquella tipología de software informático en la que hay un único tiempo que transcurre de forma continua para todos los jugadores sea bien reales (humanos) o bots (algoritmos de inteligencia artificial que recrean determinados patrones del juego), lo cual involucra la anulación de turnos o momentos de espera entre jugadas de los participantes. Poseen la característica de que comparten un espacio limitado y finito en donde los jugadores interactúan bajo una matriz de criterios para conseguir un objetivo general, sea bien la realización de misiones, la consecución de acumular recursos, el dominio de territorios, la derrota de adversarios y demás modos de juego que tienen como fin común ganar la partida.

GENERALIDADES DEL JUEGO EN MODO LIBRE³ (HUMANO-CONSOLA, MULTIJUGADOR)

Generalidades del juego en modo libre (humano-consola, multijugador)

Cada jugador comienza controlando una determinada civilización la cual requiere atravesar diferentes períodos relativos a la historia humana que otorgan acceso al desarrollo y construcción de diversas unidades, tecnologías y edificios con el fin de: (i) desbloquear los requisitos en el avance a una edad posterior y (ii) tener una ventaja comparativa o estar en un mismo desempeño de jugabilidad durante la partida. Tales cuestiones utilizan recursos provistos por el entorno del juego, a excepción del conocimiento (*knowledge*), la riqueza (*wealth*) y el alimento (*foodstuff*) que son creadas por elección del jugador. En su conjunto, son la base para formar unidades, investigar mejoras y desbloquear infraestructuras según la cultura utilizada.

Del mismo modo, cada participante inicia con un área de acción llamada “frontera nacional”, esta depende de la existencia de una ciudad inicial propia que le permite, dentro de aquel espacio asignado aleatoriamente, construir edificaciones complementarias de diverso tipo y gozar del acceso a recursos. En

primer momento, para producir nuevos talentos (alimentos, conocimiento y riqueza) y tomar posesión de madera, metal y petróleo, se precisa expandir dicha frontera nacional, la cual se transforma cuando endógenamente se establece otra ciudad.

Por otra parte, una vez se tenga mediana solvencia de recursos para la creación y uso de tropas militares —consideradas las unidades más efectivas— para emprender ataques al(a los) contrincante(s), estas están en condición de poder controlar una ciudad enemiga una vez se haya eliminado tanto el ejército como los edificios defensivos del rival situados en ese lugar. Cabe señalar que, cuando un destacamento propio o aliado entra en la frontera nacional de los contrincantes, estas unidades sufren lo que en el juego se denomina “desgaste”, es decir, pérdida progresiva de los puntos de vida hasta que se salga del área de los competidores o se logre conquistar la ciudad, donde, de alcanzar este último cometido, se da paso a readaptar, modificar y transformar las fronteras nacionales de las partes enfrentadas en el conflicto.

3 Se entiende el modo libre como aquel estilo de juego donde el jugador —humano— decide elementos básicos de una partida rápida, tal como tipo y tamaño de mapa, cantidad de jugadores, nivel de dificultad, velocidad del juego, recursos base, edad histórica inicial, alianzas durante la partida, entre otras características. Por el mismo motivo, se excluye la sección del juego denominada Campaña en tanto que esta agrega elementos adicionales al juego que sigue una secuencia de objetivos predeterminados que es necesario completar. No obstante, reproduce, a grandes rasgos, la lógica de expansión territorial, control espacial y crecimiento interno de la economía.

Como se puede apreciar hasta el momento, la lógica del juego se ciñe a la configuración de una geopolítica cuyo instrumento eje de acción es la frontera nacional, o, al presente modo de ver, como el *lebensraum* de Ratzel (2011). Tal concepción es la que permite dentro del juego relacionar el componente espacial en función de los elementos fijos (edificios) y móviles (unidades) que posee cada jugador, así como con las prácticas que desarrollan estos en dicho entorno, cuestión que se entendería genéricamente como geografía. En ese sentido, tal como menciona Cresswell:

La geografía es claramente central en la práctica de la política y la guerra (...)

LEBENSRAUM

Dentro de la geografía política de Ratzel encontramos dos conceptos esenciales: la situación/posición (*die Lage*) y el espacio (*der Raum*) (2011; Ortega, 2000). Cuando se unen, dan origen al territorio y se confiere unidad al Estado, lo cual influye sobre su desarrollo social, económico y en su configuración política (Ortega, 2000; Rosales Ariza, 2005). En esa vía, la ubicación posibilita, según sea el caso, mayor o menor situación favorable de desarrollo, la extensión, por su parte, y entendida como el espacio ocupado, es lo que proporciona al Estado su fuerza. Así, el éxito de un Estado está circunscrito a su dimensión espacial (Ortega, 2000), por lo que “[...] disponer de una gran extensión territorial es un factor de potencia [...]” (Ortega, 2000, p. 425); en otras palabras, “[...]

porque señalan la importancia del conocimiento geográfico para el “Estado”. Conocer el mundo es en parte ordenarlo y controlarlo. En parte esto es simplemente una cuestión para catalogar y detallar el contenido de lugares lejanos. (2013, p. 42)

Así, el espacio “[...] se trata de un concepto político porque entraña en su origen un proyecto ideológico de desarrollo social, económico y cultural, en el cual se mezclan permanentemente técnicas, tecnologías, recursos financieros, política, cultura y economía con objetos «naturales»” (Talledos Sánchez, 2014, p. 18). Y si bien esta conceptualización excede los límites del fenómeno tratado, da pie para entender cómo se replica este asunto en los juegos RTS.

el Estado [...], su constitución, situación, recursos, competencia con los vecinos y expansión consiguiente, dependen de su ubicación y de la naturaleza del medio en que se desarrolla. El espacio se convierte en un elemento vital del crecimiento del Estado” (Ortega, 2000, p. 426).

Justamente, tal éxito se soporta en la idea de que los Estados se expanden naturalmente a menos que se topen o se les restrinja su paso a manos de naciones más fuertes (Cresswell, 2013), de esa forma, “[...] los conflictos surgen de las fricciones con los Estados vecinos, especialmente en las fronteras, y, por lo tanto, la distancia entre los actores es un factor fundamental a la hora de analizar la guerra y la paz” (Cairo Carou y Lois, 2014, p. 48).

UNA GEOPOLÍTICA VIRTUAL

EL TERRITORIO

Moscovici (citado por Raffestin, 1986) considera que el territorio refiere a un trabajo humano que se ejerce sobre una porción del espacio físico, que combina e involucra un amplio y complejo matiz de fuerzas y acciones mecánicas, fisicoquímicas, orgánicas y demás, que en conjunto reordenan el espacio según el sistema cultural que construye la cohesión entre personas. En esa línea argumental, el territorio es un espacio de información que integra elementos simbólicos y concretos para configurar y movilizar prácticas humanas de variado tipo (Raffestin, 1986), tal como el orden político, económico, cultural, religioso, social, etcétera, insertadas y plasmadas en el espacio. Esta estructuración expresada en diversas intensidades y diferentes relaciones da pie a entender la intrínseca unión entre territorio, territorialidad, reterritorialidad y desterritorialidad como procesos que determinan la identidad de los espacios geográficos (Raffestin, 1986), y que, por demás, no están propiamente definidas desde el interior sino con respecto al exterior; dicho de otro modo, se definen a partir de —otros— espacios geográficos con características que difieren o poseen algún grado de similitud mínima entre dos o más comunidades.

Ahora bien, cabe recordar que en tales horizontes se tiende a privilegiar una escala de análisis centrada en el Estado nación y el dinamismo de sus fronteras políticas cuando se yuxtaponen en escalas subestatales y supraestatales (Rentería,

2014), lo que en consecuencia dirige la noción de que el Estado no es una única fuente de poder, ni su exclusivo portador, porque, en términos de Ratzel (2011), los componentes del Estado (a saber: población, territorio y autoridad) son una suma de elementos que según la relación que posean entre sí, definen la dimensión, la forma y la posición que tiene este instrumento político en el espacio (Rentería, 2014) y se le añadiría de su comportamiento a través del tiempo.

Aterrizando lo precedente en el ejemplo de RoN, se constata cuánta similitud existe en la lógica de dicho juego, allí la distribución espacial de las civilizaciones y culturas se genera a partir de la ubicación que los otros tengan respecto de cada jugador. En ese sentido, la ordenación y el reparto de los puntos económicos y militares dentro del juego revelan unas relaciones de poder que dejan a unos como dominantes y a otros como dominados (Rentería, 2014), que, extendiéndolo a la teoría ratzeliana, no sería más que otra manifestación que tiene el órgano político del Estado para reclamar “espacio vital”.

EL (MIND)MAPA

Como bien menciona Ortiz (2003): “[...] los mapas fueron muy importantes para los comerciantes y para los reyes, (así) como quienes les llevaban sus cuentas” (p. 1), máxima que aplica y encaja perfectamente en este tipo de experiencia simulada. Por tanto, una pieza transversal en todos los RTS es el conocido minimapa, un área diminuta situada

en algún extremo de la interfaz que es la representación del mapa entero; este permite tantear variables espaciales tales como la proporción del tamaño de la partida, las zonas conocidas y no exploradas, así como la ubicación y la distancia de los demás jugadores. En consecuencia, es un instrumento clave para conocer el tamaño de las fronteras nacionales que tiene cada civilización. Además, lleva a considerar al minimapa como una tipología de cartografía, que es, asimismo, una incipiente manifestación de la geografía, un saber estratégico que está ligado a los poderes (Ortiz, 2003), sea bien en su manutención o adquisición. Porque aquella estrategia “[...] ha existido desde tiempos remotos pues la influencia de los factores geográficos sobre la conducción política ha estado siempre en la mente” (Rosales Ariza, 2005, p. 18), y esto último RoN logra canalizarlo loablemente.

Ratzel (2011), por su parte, comenta que cuando un pueblo echa raíces alude a ser más que una simple y llana metáfora. La nación para él es una entidad orgánica que, en el curso de la historia, se vincula crecientemente con la tierra sobre la que vive. De este modo, cuando transcurre el tiempo en la partida y se conoce la

posición de los demás jugadores (a través de la exploración del terreno que queda luego suministrado y grabado en el minimapa), se sabe que un jugador para expandirse tiene que hacerlo contiguo a su ubicación original, dado que el diseño del juego lo obliga a actuar así. Para tomar posesión de un terreno localizado al otro lado de la partida, primero debe tomar espacios anexos uno tras otro para cometer tal fin. Este ejercicio en términos de Ratzel no es más que un cuerpo/organismo⁴ que a medida que crece y aumenta de tamaño, por derecho autoconcedido empieza a tomar espacios vacíos o de otros para satisfacer su necesidad.

Lo anterior lo podemos encontrar en la introducción de sus tesis de crecimiento espacial:

[...] cada pueblo, localizado en un área esencialmente fija, representa un cuerpo vivo que se extiende sobre una parte de la Tierra y que se separa de otros cuerpos de similar naturaleza a través de líneas de frontera o de espacios vacíos. Las poblaciones se encuentran en un movimiento interno continuo. (Ratzel, 2011, p. 137)

Es preciso aclarar que, metodológicamente en el funcionamiento del juego,

4 En la teoría geográfica del Estado, Ratzel, en el intento de una descripción razonada de este, a través de la reconstrucción histórica y (la utilización de) un símil biológico (,) identificó un área nuclear (y) una zona periférica; (la capital y la frontera, respectivamente). La entidad quedó representada como una célula territorial, en donde los elementos estructurales quedan dispuestos como el núcleo, el plasma y la membrana de una célula biológica (Santis Arenas, s. f., p. 6). Lo anterior se circunscribe “[...] en el marco epistemológico del positivismo, (que, sumado al aporte darwinista, permite concebir al Estado) como un organismo político de naturaleza espacial (Ortega, 2000, p. 425). Ello le valió a Ratzel para que creyera haber “[...] descubierto las leyes naturales del crecimiento territorial de los Estados y felizmente destacó el despliegue colonial contemporáneo de las potencias europeas en África como la manifestación de su búsqueda del Lebensraum” (Livingstone citado por Rucinke y Durango-Vertel, 2004, p. 48).

existen dos distinciones espaciales, por un lado, el “terreno”⁵, asociado como un elemento que representa la información geográfica del lugar donde está determinada unidad o edificio —algo así como su ubicación geoespacial en el juego—. Por otro, se encuentra el “mapa”, entendido como aquella pieza que representa la información acerca de los obstáculos del terreno y está muy referido a los accidentes geográficos y demás objetos que hay en dicho espacio. Esta información, en conjunto, se cruza y es utilizada por las unidades cuando empiezan a desplazarse de un punto a otro, lo cual necesariamente alude a controlar y capturar lugares estratégicos para restringir el tránsito y el acceso a áreas vulnerables, y, de igual modo, en dominar el uso de recursos. Ejemplos de esto se encuentran en sistemas orográficos, canales, islas, picos de montaña, bahías, penínsulas y demás elementos de simulación geográfica que utiliza el juego para dar una mayor sensación de realismo.

Agréguese que este conocimiento del terreno de juego se traduce geopolíticamente en el interés, la necesidad y la posterior capacidad para apropiarse y expandirse en zonas estratégicas que permiten, eventualmente, invadir con mayor facilidad o soportar un asalto enemigo. En ese sentido, el reconocimiento de lo que hay en el mapa faculta la cuestión primigenia de saber de los otros en términos de sus intenciones espaciales, las cuales se expresan en el comportamiento militar (uso de tropas), económico (posesión de recursos) y político (fronteras nacionales).

Esta triada de factores son funcionales entre sí porque son los que dan coherencia y cohesión al organismo del Estado, y al estar sincrónicos tienden a expandir el espacio vital de una civilización en detrimento de otra menos competitiva.

A su vez, el (mini)mapa da cuenta de la inmutabilidad o transformación de los límites de cada civilización. Acá es preciso decir que no todos los límites son cambiantes, los originales, aquellos con los que nació y se desarrolló determinada cultura, tienden a permanecer hasta que se convierten en el último bastión territorial, en cambio, no son estáticos aquellos que se expanden de cara al enemigo, ya que estos aluden a una reducción de la distancia entre las partes, a transgredir el espacio vital del contrincante, o porque hay intereses encontrados en el dominio de recursos.

LAS CIUDADES

Las ciudades son la columna vertebral del juego, no solamente porque permiten adiestrar ciudadanos los cuales son, a la postre, el pilar de la economía que posibilita la investigación de mejoras, la construcción de edificios y el entrenamiento de unidades militares, también son esenciales porque de ellas dependen las fronteras nacionales de cada civilización. Si una de ellas cae bajo ataque enemigo, y perece, los límites se reconfiguran y crean otro mapa político por insignificante que sea. En esta dinámica de control y posesión de ciudades, los edificios económicos pasan a la propiedad del nuevo dueño,

⁵ Ver Muñoz, N., Cobos, C., Rivera, W., López, J. y Mendoza, M., 2010, p. 219.

los edificios militares y defensivos⁶ siguen perteneciendo al jugador que los construyó hasta que se destruyan por el rival o se logre reconquistar la ciudad.

Las ciudades, adicionalmente, no se pueden ubicar una tras otra, en el juego debe existir un radio mínimo que las separe, sea bien propia, aliada o enemiga, lo cual hace que la colocación de las ciudades sea en sí misma una estrategia para poder asentar otras a futuro. El límite de ciudades depende del número total de mejoras realizadas, teniendo como tope un valor de ocho para todos los jugadores. De este modo, se crea una trama en el área del juego que interconecta diferentes elementos por considerar constantemente, no solamente a nivel de la cobertura territorial de cada nación, sino también para poseer más recursos y tener un área fácil para defender. Si esta voluntad se multiplica por la cantidad de participantes (—partiendo del precepto de que todos apuntan a vencer y a obtener mayor puntaje y estadísticas de juego—), es visible como el espacio que alberga a todas las civilizaciones determina actuaciones propias de un conflicto bélico real.

Igualmente, en la lógica del juego, las ciudades periféricas son las que tienden a concentrar los equipamientos militares y defensivos, mientras que las ubicadas en zonas distantes de las fronteras se enfocan en recolección y producción

de ingenios económicos. Esta distribución en el organismo estatal posibilita que el *lebensraum* de puntual civilización se mantenga en tanto da paso a un posible aumento de los territorios existentes. Por otra parte, si se abstrae este proceso a una escala superior, se puede referir que las relaciones de poder que se entrecruzan en ciudades amigas o propias demuestran siempre una necesidad de apoderarse de áreas de influencia para incidir y dominar el mercado y la economía (Dallanegra Pedraza, 2010). Algo que concuerda con el pensamiento geopolítico clásico de Ratzel: la necesidad que tienen las sociedades de apoderarse de nuevos espacios para satisfacer sus intereses.

LAS FRONTERAS NACIONALES⁷

Dentro de los parámetros de RoN, se pueden considerar dos situaciones: la primera radica en que cuanto mayor sea el perímetro de contacto compartido entre dos naciones rivales, existe la necesidad de reducir ese rozamiento, dado que así se aligera, por un lado, la influencia en la posesión de recursos y, por otra parte, la posibilidad de ataque e invasión de una respecto a la otra. La segunda condición se basa en que “[...] la posibilidad de que un Estado entre en conflicto depende del número de vecinos con (los) que cuenta” (Richardson citado por Cairo Carou y Lois, 2014, p. 49).

⁶ Dichas estructuras varían en función del período histórico que posea el juego. Algunos son: cuartel, establo, fábrica, aeropuerto, muelle, torres, reductos, lanzamisiles, etcétera ⁷ Para Rosales Ariza (2005), existe una diferenciación entre frontera y límite. La primera hace referencia a ser la zona contigua al límite, esta última es la línea —ficticia en muchos casos— en la cual un Estado ejerce su plena soberanía. Como esto conlleva a una teorización y conceptualización propia de la geopolítica que se escapa a las pretensiones de este documento, se dirá que son equivalentes para el actual propósito.

Estas dos apreciaciones demuestran cuán importante es la expansión espacial de cada nación, expansión que, siguiendo los preceptos del juego, se traduce en mayor poderío económico y territorial, factor común en la interacción de los jugadores. Así pues, la frontera nacional no es fija, sino que tiene procesos y movimientos internos y externos que reconfiguran su espacialidad (Santis Arenas, s. f.).

Del mismo modo, Ratzel en su cuarta ley postula que: “[...] la frontera es el órgano periférico del Estado, el portador de su crecimiento, así como su fortaleza, y participa en todas las transformaciones (de este) organismo” (2011, p. 147). Aunque para él “[...] lo esencial no son las líneas, sino las posiciones” (p. 148), sí se logra entrever cómo las fronteras son, en sí mismas, vectores y determinantes de la evolución de la nación por cuanto convierte su circunscripción/área interna en un mecanismo que busca reproducir su dominio para subyugar a Estados inferiores.

No obstante, a pesar del predominio espacial de una civilización, ello no involucra un aumento de su fortaleza al momento de responder a ataques y contraataques rivales; dicho de otro modo, si se tiene en cuenta que en el juego cada nación posee un número limitado de población y que determinado margen de esta está destinada a la defensa del territorio, la cultura en cuestión, al verse hipotéticamente inmersa en una simultaneidad de ataques enemigos, reduce su capacidad

de respuesta cuanto mayor sea su área espacial, lo cual aumenta su probabilidad de perder control en secciones específicas del mapa y esto, nuevamente, recondiciona las fronteras nacionales.

Para evitar lo anteriormente señalado, el jugador se ve en la obligación táctica de emprender acciones hábiles y rápidas para contrarrestar ese margen de incertidumbre. Ello se expresa en dos cuestiones: atacar bajo el rótulo del *blitzkrieg*⁸ o resistir las arremetidas de sus émulos. En esa vía, las fronteras nacionales son (i) un elemento continuo de cambio y (ii) un factor crucial en determinar la victoria o derrota de una civilización. Desde otro punto de vista, se puede entender que en el discurso de Ratzel “[...] el área del Estado crece a la par que su cultura” (2011, p. 140). Eso acarrea que las disputas por fronteras sean una ocasión para la reafirmación de los Estados, así como de su soberanía nacional, situándola incluso como condición de civilización (Cairo Carou y Lois, 2014). Lo anterior Ratzel (2011) lo argumenta al comienzo de sus leyes de crecimiento espacial:

Las poblaciones se encuentran en un movimiento interno continuo, que se proyecta hacia el exterior. La expansión de diversas actividades, como el comercio o la religión, precede al crecimiento del Estado. El tamaño del Estado también es indicativo de su nivel de civilización: cuanto más elevado es, mayor es la superficie estatal, y se estrecha también la relación entre la

8 Literalmente como guerra relámpago, es un término conocido ampliamente por ser la estrategia utilizada por la Alemania nazi durante la Segunda Guerra Mundial caracterizada por el envío masivo de tropas que atacan a gran velocidad a fin de sorprender al enemigo e impedir que este lleve a cabo una defensa coherente.

población y la tierra que ocupa. El crecimiento del Estado pasa por la anexión de miembros menores al agregado inicial, y se manifiesta como un fenómeno periférico que empuja hacia fuera la frontera que ha de ser atravesada por los vectores del crecimiento, pero no en cualquier dirección, sino buscando siempre las regiones más valiosas. El crecimiento natural renueva un cuerpo político simple y continuamente lo reproduce, pero no produce en sí mismo ninguna otra forma política; el impulso procede del exterior. Los Estados más débiles intentan igualar a los más poderosos, y de ello nace el conflicto por la integración y nivelación espaciales. (p. 135)

Bajo esta referencia, RoN busca escenificar este principio. Cuando se avanza de edad, no solamente se desbloquean nuevas tecnologías, unidades y edificios, también la influencia de sus fronteras nacionales se acrecienta en esa superficie espacial finita fortaleciendo sus límites en detrimento de la de los demás. Esta dinámica es incesante y únicamente se detiene cuando los bandos involucrados logran sucumbir ante su(s) enemigo(s).

LOS RECURSOS

En la vida real, el control de diversos talentos como factores que benefician el

desarrollo de una nación o grupo de estas es bien conocido en la historia humana, muchos de los cuales han resultado en conflictos intestinos. Muchas veces se ocupa, irrumpe y entra a territorios ajenos para obtener algo que aporta un plus a la(s) sociedad(es) saqueadora(s) (Uc, 2008; Rojas, 2015). Yuxtaponiendo este precepto en RoN, se entiende que la existencia de bienes⁹ económicamente imprescindibles sirve para (i) mantener los ritmos del juego y (ii) posicionar a las naciones que controlan determinados recursos en una posición favorable respecto a las demás. Así, dentro de ese razonamiento, el manejo y aprovechamiento de los recursos naturales depende, en buena medida, de la cantidad de yacimientos que posea cada jugador en su territorio nacional y de lo extenso que sea cada depósito, cuanto más grande sea el recurso por explotar, más ciudadanos se destinan a su extracción; entre tanto, los ingenios que proceden de la construcción de estructuras (granjas para comida, mercados para riqueza y universidades para conocimiento) dependen del número de ciudades que se posean y su asignación máxima de unidades siempre será la misma¹⁰.

9 Adicionalmente, hay un tipo de recursos denominados “recursos raros” que, como alude su adjetivo, son objetos que por su escasez en el terreno de juego aportan beneficios en algunos aspectos (reducción en el costo o tiempo de entrenamiento/investigación, aumento en el tope de recolección de otro recurso, mejora en las características de algunas unidades (salud, ataque, velocidad, etcétera), entre otras ventajas comparativas), lo cual enmarca una ventaja respecto a todos los demás jugadores sean aliados o rivales. Una característica de este tipo de recursos es asentar recolectores a pesar de no estar cobijadas por el área de influencia de alguna frontera territorial propia o aliada, pero una vez se ubican en zonas enemigas o donde los rivales toman posesión de aquel espacio, la unidad encargada de proveer el recurso entra en desgaste y muere. **10** Las cantidades respectivas son cinco ciudadanos por ciudad para las granjas, ocho eruditos por universidad para generar conocimiento y, en el caso de la riqueza, se crea una ruta comercial por ciudad existente, lo que arroja un valor tope de ocho.

A lo anterior, Rojas (2015) añade que “[...] las potencias rivalizan por el acceso y control de los recursos estratégicos a nivel planetario; en virtud de su dotación natural y la orientación de sus [...] políticas económicas” (p. 88). Y si bien es cierto que este argumento excede la dinámica del juego, RoN es un reflejo parcial y pormenorizado de aquel proceder en el control del espacio, y esto hace que en la dinámica del juego el componente económico sea transversal en el desarrollo de la partida, dado que cuantos más recursos se posea, mayor facilidad hay para crear tropas militares y mantener la contienda, es decir, a mayor poderío económico mayor poder armado.

Esta geoeconomía es, sin duda, otro de los motores del juego, y si bien se reduce a procesos cíclicos ceñidos a recolectar, adiestrar y atacar, esta simple secuencia en su trasfondo es el medio que tiene cada jugador para legitimar, ante los otros, su exigencia de aspirar a más espacio. Este fundamento de control de un recurso entra en un escenario idóneo en las lógicas geopolíticas, ya que cuestiona en alguna medida las fronteras establecidas a lo largo del juego. Es tanta la incidencia de lo económico que Ratzel (2011) considera que cada ruta comercial abre el camino para la influencia política y para forjar una organización natural en el desarrollo estatal. Tal es la importancia de esa premisa que postula que “[...] en la construcción colonial prima la regla de que la ‘bandera sigue al comercio’: el puesto comercial juega un papel prominente en la historia de los Estados” (p. 144).

EL MAR / EL OCÉANO

Las lógicas del espacio vital son inexistentes cuando las condiciones del terreno muestran la existencia de una extensión de agua. En RoN, las fronteras nacionales solamente se ligan a la superficie terrestre, no a las franjas de agua. Eso hace que el mar o el océano sea un espacio de todos y a la vez de nadie; allí se puede navegar libremente sin sufrir por el desgaste creado por las fronteras, o ubicarse en extremos lejanos de la civilización para extraer un recurso. De este modo, las porciones de agua únicamente tienen valor por cuanto son un medio para emprender un asalto.

Este aspecto es el más limitado del juego si se pone en contraste con la vida real: actualmente, las extensiones marítimas son tan importantes como lo son las terrestres, dada su ubicación estratégica y los recursos que suministra. En ese sentido, el *lebensraum* de Ratzel —y, por demás, la lógica de RoN— fue poco acertado, no tuvo en cuenta el factor de ultramar para explicar las necesidades de los pueblos por crecer en distintas direcciones, sea bien entendido como un límite físico para que una nación tuviera que expandirse de cara al contacto con otra, o para ser el bache que explique la desaparición de naciones en pugna por el espacio. Curiosamente, lo anterior también orienta la noción de que la distribución espacial en la tierra posee ciertas características generales, sea tanto para crecer como para mantenerse en una estructura de densidad espacial determinada que depende de las relaciones sociales que se desarrollen en el espacio (Monnet, 2002). Esto conlleva a que tal distribución se dé en el espacio y exclusivamente gracias a las condiciones del espacio.

COMENTARIOS FINALES

Como se ha podido apreciar, asociar la expansión espacial como sinónimo de poder y nivel de salud óptimo de una nación, civilización, equipo de batalla, o como se le desee llamar, refleja el carácter instrumental que tiene el espacio en la definición y configuración de las jerarquías de control en el juego. Considerar a la geografía, como lo fue en sus inicios, un conocimiento para hacer la guerra (Ortiz, 2003), es la pieza que amalgama una visión geopolítica del territorio, un análisis racionalizado de las relaciones entre sociedades y de cómo estas también se enmarcan en el espacio, en donde a pesar de que las fronteras son construcciones sociales de orden simbólico referidas al límite físico entre dos o más partes contiguas, sí queda claro que su impacto material es bastante evidente e influyente, mucho más en los RTS, lo que en últimas desemboca en dar coherencia, congruencia y, si se puede añadir, sensatez a la dinámica del juego. De igual modo, es importante señalar que:

El acierto de Ratzel estuvo en identificar el Estado con el territorio¹¹, el evidenciar la relación íntima que une la unidad política, el espacio del poder por excelencia, con la propia naturaleza espacial, con la extensión, con la frontera, con el dominio, con la soberanía sobre un fragmento de la superficie terrestre. (Ortega, 2000, p. 530)

Otro elemento para resaltar expone que, para aproximarse a los elementos que configuran las relaciones sociales, es preciso hacerlo a través de la materialidad que estas dejan en el espacio (Monnet, 2002). La materialidad es el legado de las formas espaciales que resultan de fenómenos y procesos sociales que las personas tienen con el entorno, sea bien para mostrar superioridad respecto a otra sociedad —algo que simula RoN—, o para estudiar la relación con el espacio. Estas manifestaciones, en consecuencia, tienen una estabilidad en el espacio-tiempo que permite que sean estudiadas más allá del momento en el que son producidas y permiten desentrañar las lógicas, los discursos, las racionalidades que permearon la ubicación de las estructuras. Algo que Santos Arenas asevera:

El uso político de la superficie terrestre por los hombres y la identificación de población, territorio, organización y medios de poder como elementos del espacio político sugieren un conjunto o grupo de elementos que funcionan en interacción para conseguir el objetivo global del conjunto. El objeto global de toda sociedad política es el bien común, el cual se empieza a materializar en la búsqueda del bienestar y la seguridad individual y colectiva. La búsqueda de materializar el bienestar conlleva resolver organizadamente las

11 Debe entenderse que el territorio es una manifestación de la supervivencia humana y una expresión de la vitalidad de aquella fuerza social. Al predominar un territorio sobre otro, se presenta una hegemonía de una y una invisibilización de otra, lo que, sin duda, enmarca una multiplicidad de territorios en una misma realidad espaciotemporal.

contingencias de subsistencia y residencia; materializar la seguridad involucra disponer de medios de poder. La población se organiza socialmente para resolver sus contingencias, lo hace sobre y en un segmento de superficie terrestre, el cual culturalmente es designado como territorio. (s. f., p. 6)

Todo lo anterior es un ejemplo de los nuevos y posibles alcances que hoy tiene la geografía. En ese sentido, se utilizó este caso para ejemplificar la capacidad expli-

cativa que posee la formación geográfica para brindar otra perspectiva de estudio a algo que aparentemente no detenta relación alguna (haciendo especial énfasis en promover inéditas formas de pensar geográficamente). Resta decir que es menester ampliar el “espacio vital” de la geografía, no en su connotación negativa y apócrifa, sino como una propuesta que busque revitalizar y revigorizar el conocimiento que se tiene del y sobre el espacio.

REFERENCIAS

Aguer, B. (2014). *Geopolíticas del conocimiento tras la proyección Mercator. Avatares Filosóficos*, (1), 130-141.

Cairo Carou, H., y Lois, M. (2014). *Geografía política de las disputas de fronteras: cambios y continuidades en los discursos geopolíticos en América Latina (1990-2013)*. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 23(2), 45-67.

Cresswell, T. (2013). *The Emergency of Modern Geography y Thinking About Regions*. En: *Geographic thought. A critical introduction* (pp. 35-57; 58-78). Malden, MA: Wiley-Blackwell.

Dallanegra Pedraza, L. (2010). *Teoría y metodología de la geopolítica. Hacia una geopolítica de la “construcción de poder”*. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 52(210), 15-42.

Laurín, A. (2002). Sánchez, J. E. *Geografía Política*. *Biblio 3W, Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, VII (358). Universidad de Barcelona.

Monnet, J. (2002). *Del urbanismo a la urbanidad: un diálogo entre geografía y arqueología sobre la ciudad*. En: Sanders, W. T., Mastache, A. G. y Cobeau, R. H. (Eds.), *El urbanismo en Mesoamérica* (pp. 21-42). Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Muñoz, N., Cobos, C., Rivera, W., López, J. y Mendoza, M. (2010). *Uso de la metodología GAIA para modelar el comportamiento de personajes en un juego de estrategia en tiempo real*. *Revista Facultad de Ingeniería Universidad de Antioquia*, (53), 214-224.

Ortega Valcárcel, J. (2000). *Nuevas perspectivas en la geografía humana y Los horizontes de la geografía*. En: *Los horizontes de la geografía. Teoría de la geografía 1ª edición* (417-436; 495-552). Ariel Geografía.

Ortiz S., C. M. (2009). *Conmemoración de los 10 años de la carrera de geografía*. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, (12), 2.

Pavon, H. (20 de mayo de 2013). *Saskia Sassen: ‘Hay una urbanización parcial de la geopolítica global’*. *Revista de Cultura Ñ*. www.clarin.com/ideas/entrevista-saskia-sassen_0_ryEZuWuiP7e.html

Raffestin, C. (1986). *Ecogenèse territoriale et territorialité*. En: *Auriac F. y Brunet R. (Eds.),*

Espaces, jeux et enjeux (pp. 175-185). Fayard y Fondation Diderot.

Ramírez Velásquez, B. R. (2009). *Discursos de la geografía latinoamericana: teorías y métodos*. En: J. W. Montoya (Ed.), *Lecturas en teoría de la geografía (pp. 103-128)*. Universidad Nacional de Colombia.

Ratzel, F. (2011). *Las leyes del crecimiento espacial de los Estados. Una contribución a la Geografía Política científica*. *Geopolítica*, 2(1), 135-156.

Rentería, J. (2014). *Por una geografía del poder*. *IXAYA Revista Universitaria de Desarrollo Social*, (7), 227-234.

Rojas, D. M. (2015). *La región andina en la geopolítica de los recursos estratégicos*. *Análisis Político*, 28(83), 88-107.

Rosales Ariza, G. E. (Coor.). (2005). *Geopolítica y geoestrategia, liderazgo y poder. Ensayos*. Publicaciones y Comunicaciones UMNG.

Rucinque, H. F. y Durango-Vertel, J. (2004). *El centenario de Ratzel*. *GeoTrópico*, 2(2), 45-50.

Santis Arenas, H. (s.f.). *Teoría y práctica de la geografía política*. Instituto de Geografía, Universidad Católica de Chile.

Talledos Sánchez, E. (2014). *La geografía: un saber político*. *Epiral, Estudios sobre Estado y Sociedad*, XXI (61), 15-49.

Uc, P. (2008). *El discurso geopolítico del petróleo como representación espacial dominante de la economía política internacional*. *Argumentos (México, D.F.)*, 21(58), 109-133.

ARMERO: UNA RECONSTRUCCIÓN DE LA IMAGEN DE LA CIUDAD¹

Johan E. Craig Santos

Estudiante de pregrado en Geografía

Universidad Nacional de Colombia

jcraigs@unal.edu.co



Palabras clave

Armero, geografía de la percepción, imagen de la ciudad, barrios, sendas, bordes, mojones, nodos, referente espacial olfativo.

RESUMEN

El presente trabajo busca dar visibilidad a las experiencias de vida de algunos de los habitantes del municipio de Armero antes de la pérdida parcial de su casco urbano y gran parte de sus pobladores. Por medio de la metodología cualitativa que requiere una investigación enmarcada en la geografía de la percepción y el comportamiento, se realiza un acercamiento a la vida cotidiana en una ciudad desaparecida que continúa siendo objeto de afecto y apego por parte de sus ciudadanos. Durante el somero viaje

que el lector realizará a través de este texto, podrá dar cuenta de algunos elementos urbanos que acompañaron el devenir diario de un grupo de antiguos pobladores de la ciudad de Armero, así como tener un acercamiento al ritmo de vida de una de las ciudades más importantes del valle del Alto Magdalena en el siglo XX. Las narrativas de aquellos ciudadanos se superponen al trágico evento ocurrido el 13 de noviembre de 1985 y logran consolidar una identidad que se resiste a caer en el olvido.

1 Muchas personas fueron protagonistas en la realización de este ejercicio, por tanto mencionaré a algunas de ellas, quienes aportaron en gran medida para el desarrollo del texto: a mi familia (oriundos de Armero), que hicieron posible el acercamiento con otros armeritas; a los armeritas, que fueron muy amables conmigo al permitirme entrar a sus casas, archivos familiares y lo más importante, sus recuerdos; a la profesora Isabel Duque Franco, que en el marco del curso Teoría de la Geografía Contemporánea me orientó en la construcción de este texto y me animó a compartirlo con otras personas por medio de esta publicación; por último, a mis amigos y colegas, quienes también me alentaron a compartir el escrito y sugirieron algunos detalles en el trabajo.

INTRODUCCIÓN

Pensar en la imagen de una ciudad requiere el despliegue de nuestras capacidades perceptivas para poder concebir los entornos donde se dan nuestras relaciones espaciales cotidianas y así generar una idea individual que responde a nuestras necesidades. Para el caso de la ciudad de Armero, las capacidades perceptivas deben estar asociadas fuertemente con elementos que generen recuerdos, es por esto por lo que se dio gran importancia a los olores allí presentes para poder recrear desplazamientos cotidianos. Esta recreación ayudó a erigir una imagen de ciudad que pretende un desmarque del relato persistente en el dominio público asociado a la tragedia del 13 de noviembre de 1985.

Se busca resaltar las características de la ciudad desde la narrativa de los implicados, abriendo un espacio para que ellos tengan la oportunidad de contar cómo era la vida en la ciudad. Sus lugares, sendas, barrios, bordes, mojones y nodos van emergiendo en la medida en que se asocian unos con otros, ilustrando así el diario vivir de una ciudad como cualquier otra, que a diferencia de las demás existe solo en el recuerdo, el registro

fotográfico y el registro fílmico, y encierra muchos lugares con una carga significativa que tienen la capacidad de afianzar la identidad de sus sobrevivientes.

La imagen general de la ciudad está respaldada por los hechos de la época que resaltan sus características más notorias, como ser una de las principales ciudades del departamento del Tolima y una ciudad agradable para vivir, esta imagen es motivo de orgullo y en torno a ella giran sentimientos de hermandad, nostalgia y esperanza.

La reconstrucción de la imagen de la ciudad hecha por los entrevistados evidencia la vigencia que tiene en su memoria. Además, muestra la marcada pertenencia que tienen los armeritas hacia el territorio del que fueron desplazados y al cual las posibilidades de retornar son muy pocas. Se pudo interactuar con recuerdos de varias etapas de la vida de estas personas y así poder ver la ciudad en varios momentos, y notar la prioridad que tienen unos elementos espaciales sobre otros. Claro está que en los relatos las imágenes iban y venían, y fue necesario indagar aún más para diferenciar acerca de cuál etapa de la vida estaba siendo recordada.

MARCO TEÓRICO

El desarrollo del estudio de caso se encuentra inmerso en el enfoque teórico de la geografía de la percepción, pues al tratarse de una reconstrucción de la imagen de una ciudad ya desparecida, se recurre a los mapas mentales de recorridos habituales que allí eran realizados por los entrevistados.

Las representaciones cognitivas son esa construcción hipotética que se refiere al conocimiento o idea que tiene un individuo del mundo externo (Golledge, 1975 en García, 1995). Estas fueron protagonistas durante las entrevistas aplicadas y lo siguen siendo, dado que se pretende a través del ensayo no solo reconstruir

una imagen de ciudad, sino que emerge esta como contraposición a la imagen reduccionista en el imaginario público que asocia a la ciudad con un evento trágico o un camposanto. Adicionalmente, se parte del principio de que toda proposición geográfica es una imagen, es decir, un modelo simplificado, del mundo o de una parte del mundo (Bailly, 1996 en García, 1998).

En la geografía de la percepción, se busca dar valor a lo personal, lo vivido, lo percibido por el sujeto, quien observa y capta su entorno desde una perspectiva específica (Marrón, 1999). Esta priorización de lo subjetivo aporta al estudio de caso visiones individuales que son producto de las relaciones entre el ser humano y su medio. Las ciudades, y Armero en particular por ser un ejemplo y punto de referencia para los estudios y normatividad relacionada al riesgo, son motivo de reflexión para investigadores. Sin embargo, se ha dejado a un lado la existencia de sus ciudadanos quienes a través de las prácticas sociales y de la utilización cotidiana del espacio urbano, construyeron su propia imagen de la ciudad como fruto de sus percepciones particulares (Capel, 1975 en García, 1986).

Además, es un entorno fuertemente cargado de significado que evoca muchas emociones y se ha convertido en un símbolo para aquellos que allí vivieron gran parte de su vida, y que a pesar del paso de los años mantienen un vínculo con su territorio. Es por estos vínculos, significados, símbolos y emociones que cada 13 de noviembre estos singulares ciudadanos se reúnen en su ciudad, llenando el lugar de flores, fotografías e historias que se entrecruzan trayendo a la vida recuerdos, estrechando los

lazos entre amigos y vecinos. A modo de ritual estas personas ingresan en los enmalezados lotes que ellos mismos han demarcado, lotes en los que se encontraban edificados sus hogares, negocios, colegios, iglesias, entre otros establecimientos, y armados de machetes, azadones, garrotes, sombreros y botas de caucho, limpian sus lugares; están de nuevo en su ciudad, esa misma que sigue siendo motivo de orgullo porque como dicen ellos “no ha habido otra igual”.

Dentro del enfoque teórico de la geografía de la percepción, un trabajo clásico de Kevin Lynch (*La imagen de la ciudad*, 1960) sirvió como hoja de ruta para el levantamiento de la imagen (parcial) de esta ciudad, tomando elementos propios del autor como las sendas, los bordes, los mojonos, los nodos y los barrios. Además, para efectos del caso de estudio fue necesario incluir otra categoría (referente espacial olfativo), esta categoría está basada en que los olores tienen la capacidad “[...] de evocar vívidamente recuerdos cargados de emoción relativos a acontecimientos y escenas del pasado” (Tuan, 1974, p. 21), así como también evoca lugares, esta categoría permite ubicar alrededor de ella los otros cinco elementos de la imagen de la ciudad planteados, además de recurrir a los mapas mentales propios de la geografía de la percepción.

Las anteriores seis categorías configuran la imagen de la ciudad, pero cabe destacar la presencia de una identidad que es el conjunto de las características funcionales que definen la singularidad de un objeto (Levy, 1985). Esta identidad permite reconocer en la imagen la versión de los ciudadanos que dista mucho

de aquella que se ha manejado por el país, el mundo y la comunidad científica, pues en la imagen se encierra un

mosaico de experiencias, sentimientos y emociones que no es usual ver o escuchar respecto a esta ciudad.

RECONSTRUYENDO LA IMAGEN

Para los armeritas, Armero era ese municipio próspero del norte del Tolima que se caracterizó por su fuerte economía agropecuaria “se cultivaba arroz, sorgo, plátano, aguacates, limones... se perdían cosas porque por el calor la gente sacaba el cuerpo” (F. Cortés, comunicación personal, 30 de junio de 2019). Su sector de los servicios y por ser la conexión del norte del Tolima con Ibagué y Bogotá. Es muy común encontrar en los relatos y entrevistas que las personas se refieran a Armero como “la segunda ciudad del Tolima”, “la ciudad Blanca” o “la ciudad luz entre colinas de plata” como reza su himno, adicional a esto encontramos que Armero era percibido por sus habitantes como un lugar tranquilo, de clima fresco, con grandes ceibas, en el que había abundancia de muchas cosas y las personas no pasaban necesidades de ningún tipo porque los recursos alcanzaban para todos “era bueno para vivir, tenía harta arborización, era fresco...”. (G. Carvajal, comunicación personal, 23 de junio de 2019). Además, sus habitantes eran muy amables y la colaboración entre vecinos y conocidos hacía de esta ciudad un lugar único. De lo anterior, se puede deducir la identidad de la ciudad, esto que la hace diferente a otras; se podría pensar que es una idealización del lugar

[...] seguramente la vida de estas personas en Armero era mucho más compleja de lo que la describen, el hecho de ya no estar

en ese lugar conlleva a los armeritas a crear un recuerdo idílico del mismo en el que solo se hace énfasis en las características positivas de su vida en Armero (García, 2016, p. 18).

Al cotejar las descripciones hechas por los entrevistados con información económica de Armero podemos ver que en realidad sí era una ciudad muy próspera y con una economía pujante, pues para el año de 1950 se encontraba entre las 22 principales ciudades de Colombia (Mejía, 2016). Asimismo, se consolidó desde la década de 1960 hasta su desaparición como un fuerte polo de desarrollo agroindustrial, el cual atrajo a muchas personas de la región e inversionistas de todo el país. Este gran desarrollo económico asociado con la agroindustria no eximió a la ciudad de padecer problemas sociales, puesto que estos se desarrollan en cualquier contexto socioeconómico.

Para el año de 1985, que era un año censal, cuentan sus habitantes que el censo no se terminó de realizar en el municipio, lo cual deja la duda sobre cuántos sobrevivientes y desaparecidos hubo en realidad. Entonces queda en la memoria de los armeritas esta imagen de ciudad próspera, pujante y agradable para vivir. A través de las entrevistas, diálogos, fotografías y demás información se logra rescatar la imagen e identidad. Durante el ejercicio salen a la luz las sendas, bordes, mojones, nodos, barrios y referentes espaciales olfativos que serán mencionados a continuación.

SENDAS

Como resultado de la información recopilada, se pueden distinguir cuatro sendas bastante significativas entre los entrevistados, estas son: Calle 10, Calle 12, Carrera 18 y la carrilera; de los seis entrevistados solo uno no recorría habitualmente las sendas a pie, para los demás, en estas sendas se concentraban la mayoría de actividades del municipio, cabe resaltar que se toma como punto inicial de los recorridos el barrio 20 de Julio (extremo oriente), puesto que todos los entrevistados vivían allí.

Calle 10: a lo largo de la Calle 10 (oriente - occidente) partiendo desde el barrio 20 de Julio se encontraba el barrio Santofimio al costado derecho (norte), en cuya ubicación previamente existía una elevación de tierra que fue derrumbada para adecuar el terreno para la construcción; frente a este barrio y el tramo de la Calle 10 hasta cruzarse con la carrilera, incluyendo el barrio 20 de Julio, se hallaban los predios de la hacienda Puracé. Una vez se cruzaba la carrilera, se podía acceder al costado sur del centro del municipio, donde estaba la plaza de mercado; al costado izquierdo de la calle (sur), esta vía se cruzaba más adelante con la Carrera 18, para luego llegar al Parque Infantil (costado norte), donde finaliza el recorrido por la Calle 10 para los entrevistados.

Calle 12: el recorrido por la Calle 12 también tiene su origen en el barrio 20 de Julio, esta vía es paralela a la Calle 10 y además es una carretera de orden regional. En este recorrido se identifican más elementos. En todos los trayectos recreados, encontramos primero el colegio la

Sagrada Familia (sur), muy conocido en la región, contigua a este se encuentra la capilla del colegio, así como la escuela José León Armero, en esta misma manzana un establecimiento del ICBF que los entrevistados nombran como “La Casita”, para luego dar paso al parque el Tívoli.; Este parque contaba con piscinas termales públicas, y era bastante frecuentado por los habitantes del municipio. Al igual que la Calle 10, la Calle 12 cruza la *carrilera* y sufre una pequeña desviación en su recorrido. En la esquina nororiente de la intersección de la Calle 12 con La Carrilera, cuatro entrevistados mencionaron el primer referente espacial olfativo: la fábrica de bocadillos. Siguiendo con el recorrido y unas manzanas después de la intersección ya mencionada, se hace referencia a la iglesia San Lorenzo, que se localizaba en el costado sur de la Calle 12 frente al parque de Los Fundadores (sur). El recorrido continúa hasta llegar a la Carrera 18 en la bomba El Chaco en la esquina nororiente de la intersección. En la descripción de los nodos se ilustrará acerca de la importancia de esta intersección.

Carrera 18: la Carrera 18 era la carretera principal del municipio y aún lo es porque es la conexión hacia el norte con Guayabal y Mariquita y hacia el sur con Lérida, Venadillo e Ibagué. Esta vía, pese a ser muy importante en el orden nacional, no lo es para los recorridos cotidianos de las personas entrevistadas, debido a que quien transitaba por allí lo hacía en vehículo motorizado y no a pie. Sin embargo, se destaca en los recorridos a pie la intersección con la Calle 12. Hacia el sur esta vía se asocia al club campestre, la hacienda El Puente y el río Lagunilla; hacia el norte, se hace referencia

al hospital psiquiátrico ubicado al costado oriental y en el costado occidental el colegio Instituto Armero y la Universidad del Tolima. Siguiendo esta vía hacia el norte, se identifica un borde que es el río Sabandija que, pese a estar dentro de la jurisdicción del municipio, siempre ha estado asociado a Guayabal por cercanía, pero que constituye uno de los bordes que más adelante se describirán.

La Carrilera: se podría pensar en La Carrilera más como un borde que como una senda, pero los ciudadanos habitualmente transitaban a pie por los costados de esta. Sus recorridos iniciaban desde la

Calle 12 con dirección al norte. Esta senda era empleada para ir a las bodegas de la Federación Nacional de Cafeteros (costado occidental). Al frente de esta estaba el barrio Santander. Siguiendo el camino a pie por *La Carrilera* y llegando al límite urbano de la ciudad, se encontraban las bodegas y oficinas de la Federación de Algodoneros (costado occidental). En las entrevistas los ciudadanos mencionan que esta senda era utilizada para llegar caminando al río Sabandija. Los desplazamientos por estas sendas no tardaban más de 20 minutos, exceptuando los viajes hasta el río Sabandija.

BORDES

La Limera: este borde se ubica en el extremo oriente del municipio, contiguo al barrio 20 de Julio con una dirección norte - sur. Se puede resaltar en las entrevistas que era un curso de agua que en el tramo cercano al barrio tenía un olor fuerte debido al vertimiento de aguas residuales provenientes del matadero municipal, que quedaba muy cerca. Se destaca también este borde como referente espacial olfativo, pues para su caracterización fue necesario incluir la pregunta ¿Qué olores recuerda de su ciudad? en la entrevista.

Hacienda Puracé: este borde es ubicado por los entrevistados a lo largo de la Calle 10, frente al barrio 20 de Julio y el nuevo barrio Santofimio hasta la intersección de la Calle 10 con La Carrilera

(costado sur de la Calle 10). Está asociado con actividades de ocio que eran realizadas por los jóvenes que vivían cerca.

Río Lagunilla: es tal vez el borde más recordado porque hasta allí se desplazaban las familias los fines de semana a bañarse y almorzar. Además, constituye el espacio de transición entre el área urbana de Armero y el área rural del municipio de Lérida. Se ubica al sur de la ciudad y corre en sentido occidente - oriente.

Río Sabandija: es un borde muy particular porque se encuentra muy distante de la ciudad, sin embargo, al igual que en el río Lagunilla, las personas se desplazaban hasta allí los fines de semana por *La Carrilera* o la Carrera 18 para los muy populares paseos de olla.

BARRIOS

20 de Julio: de este barrio se tiene una reconstrucción bastante detallada. Se conoce el número de casas (102) y la mayoría de las familias que lo habitaban. En la mitad de este barrio se encontraba el parque homónimo, que tenía seis bancas de granito y cemento en su centro. En la esquina noroccidental del barrio, sobre la Calle 12 se situaba el colegio la Sagrada Familia. Por el costado norte, limitaba con el barrio Santander y el matadero municipal; hacia el oriente se destaca el borde La Limeria; al sur, el borde de la hacienda Puracé y al occidente el barrio Santofimio. La descripción del barrio da cuenta, además de los elementos mencionados, la amplitud de sus aceras, los grandes árboles en los patios que se podían ver desde afuera de las casas, y dos callejones que interrumpían la Carrera 3, adicionalmente, se mencionan en las entrevistas las actividades que realizaban algunos vecinos como vender lechona y tamales.

Santander: este barrio se recuerda por quedar al norte del barrio 20 de Julio, antes de pasar La Carrilera, además se describe su gran tamaño y su parque central. Este barrio se destaca por la fábrica de bocadillos y también porque allí vivían algunos familiares y conocidos de los habitantes del barrio 20 de Julio.

Santofimio: este barrio fue creado con el patrocinio del político liberal Alberto Santofimio Botero. Se encontraba

entre el barrio 20 de Julio y la zona del parque Tívoli. Pese a ser reciente, se recuerda que allí había una elevación de tierra, de la que al llover se desprendían fragmentos que llenaban la Calle 10 de barro amarillo. Por esta razón, a las personas que vivían cerca de esta zona les decían los “pati amarillos”. Estaba conformado por una sola manzana desde la Carrera 4 hasta el parque Tívoli.

Centro: “era muy comercial, estaban los almacenes importantes, los bancos...” (L. Santos, comunicación personal, 23 de junio de 2019). En esta zona se desarrollaban muchas de las actividades de los armeritas. Los entrevistados mencionan cuatro bancos (Caja Agraria, Banco de Colombia, Banco de Bogotá, Banco del Comercio), oficinas de firmas (Cayta, Rápido Tolima, Velotax, Adpostal, Telecom), almacenes (YEP, Comfaro, Phillips) y sitios representativos como la iglesia San Lorenzo, la plaza de mercado, parque de Los Fundadores, teatro Bolívar, estaciones de servicio, hospital San Lorenzo y dependencias del Estado. Además, en algunas ocasiones se trazaba el itinerario de la vuelta a Colombia para que llegara hasta allí. Los desfiles y otras actividades culturales tenían como epicentro esta zona del municipio. Es por esto por lo que los desplazamientos eran frecuentes hasta esta localidad.

Parque Infantil: esta zona trae a la memoria recuerdos muy significativos de la

niñez de los participantes del ejercicio, pues allí iban con sus padres a jugar en las instalaciones del parque y a ver los animales del zoológico “nos gustaba que mi papá nos llevara porque nos gustaba helado, nos gustaba obleas y le dábamos de comer a los micos...” (M. Santos, comunicación personal, 23 de junio de 2019). Muchos recuerdan un monumento a la entrada del parque que soportaba varias banderas. Su localización es entre calles 10 y 11 y carreras 20 y 22.

NODOS

En todo el municipio a partir de las entrevistas solo se pudo destacar un nodo, este nodo se encuentra en la intersección de la Calle 12 y la Carrera 18. Desde allí, los flujos se distribuían hacia el norte y el sur. Está relacionado con los bordes de río Lagunilla y río Sabandija,

Parque Tívoli: ubicado entre calles 12 y 10 al costado oriental de La Carrilera. Este parque se caracterizaba por sus piscinas de aguas termales y su cercanía a la estación San Lorenzo. Era una zona de la ciudad bastante concurrida gracias a los servicios que ofrecía.

Federación de Algodoneros: esta zona estaba al norte de la ciudad entre La Carrilera y la Carrera 18, a partir de la Calle 19. Además de estar integrada por la Federación de Algodoneros, se encontraba el cementerio municipal y barrios de dimensiones menores.

debido a que en este sitio se citaban las personas para dirigirse a realizar los paseos de olla. Además, en esta zona se ubicaba un mojón que era la estación de servicio El Chaco. Esta era utilizada principalmente por los vehículos motorizados, más no por los peatones.

MOJONES

Dentro de esta categoría están incluidas edificaciones, monumentos, cerros y árboles. Estos últimos se incluyeron en la categoría porque fueron recurrentemente mencionados por los entrevistados. Hay que enunciar que el tipo de árbol que se destacaba por su tamaño era la ceiba y estaba disperso por toda la ciudad. Sin embargo, unos eran referentes de ubicación y otros no.

En la subcategoría edificaciones destacan la iglesia San Lorenzo que se distinguía por su cúpula y su torre blanca. Esta marcaba la ubicación del centro de la ciudad; otro mojón dentro de la subcategoría era la estructura de la estación de servicio El Chaco,

que indicaba la llegada al nodo de la Calle 12 y la Carrera 18. La entrada al parque Infantil hace parte de la subcategoría monumentos. Era distinguible a lo lejos, desde la Calle 10, por las banderas que soportaba.

El mojón que indica el oriente y el camino hacia el corregimiento de Méndez es el cerro de La Cruz, que se alza sobre la llanura y es fácilmente distinguible a kilómetros de distancia. Este integra la subcategoría cerros. Por último, en la subcategoría árboles, la ceiba utilizada como referente espacial se encontraba en el borde hacienda Puracé y marcaba la ubicación de un lugar de esparcimiento conocido como la Acequia Grande.

REFERENTES ESPACIALES OLFATIVOS

En el marco teórico se habló sobre esta categoría y la necesidad de su inclusión debido a su capacidad de evocar recuerdos asociados a lugares. En el desarrollo del texto, se pueden identificar dos, que son la fábrica de bocadillos y la senda La Limera. Además de estos dos referentes, los entrevistados indicaron los olores de la

plaza de mercado (fruta principalmente), el Pabellón (olor a pescado), la ceiba y su olor característico y el olor a guayaba en el borde hacienda Puracé. Estos referentes fueron de gran ayuda porque a partir de estos empezaron a aflorar más lugares que permitieron identificar puntos adicionales a las categorías principales.

CONCLUSIONES

Las categorías utilizadas por Kevin Lynch en el libro *La imagen de la Ciudad*, aunque fueron aplicables al estudio de caso, requirieron de un esfuerzo mayor por parte de los entrevistados, debido a que esta ciudad ya no se encuentra allí. Es posible que haga falta ampliar el tamaño de la muestra para completar el mosaico de recuerdos e imágenes que conforman la memoria de Armero, y tener como resultado una imagen muy completa soportada en la adyacencia y complementariedad de las imágenes individuales.

El ejercicio es bastante emotivo porque es necesario indagar en el pasado. En algunos momentos, los entrevistados

se mostraron muy contentos describiendo su ciudad. En otros, era necesario tomar pausas para que pudieran enjugar sus lágrimas, pero una vez superada esta fase volvían con ímpetu sobrecogedor y recordaban más lugares.

Pese a que el estudio se centra en la imagen de Armero, se incluyeron preguntas sobre la posibilidad de rehacer la ciudad, con lo que algunos se muestran de acuerdo, pues sería una oportunidad de volver a su territorio, y otros (principalmente los que se encontraban allí el 13 de noviembre de 1985) muestran reservas en cuanto al tema e indican que todo es mejor como está.

REFERENCIAS

- Bosque, J. Castro, C. Díaz, M. Escobar, F. (1992). Prácticas de geografía de la percepción y de la actividad cotidiana. Oikos - Tau.*
- García, A. (1986). Teoría y práctica de la geografía. Editorial Alhambra S.A.*
- García, A. (1995). Geografía urbana - 1 La ciudad: objeto de estudio pluridisciplinar. Oikos - Tau.*
- García, A. (1998). Métodos y técnicas cualitativas en geografía social. Oikos - Tau.*
- García, M. (2016). Armeritas sin Armero. Un estudio sobre desplazamiento medioambiental en Colombia. [Monografía de grado]. Universidad del Rosario. Bogotá, Colombia.*
- Lynch, K. (1960). La imagen de la ciudad. Editorial Gustavo Gili.*
- Marrón, M. (1999). La geografía del comportamiento y de la percepción. Aportaciones a la investigación y a la enseñanza de la geografía. Didáctica geográfica.*
- Mejía, J. (2016). Reconstrucción de PIB regionales en Colombia (1800-2015): una revisión crítica de las fuentes y los métodos [Tesis de doctorado]. Universidad de los Andes. Bogotá, Colombia.*
- Tuan, Y. F. (1974). Topofilia. Un estudio de las percepciones, actitudes y valores sobre el entorno. Editorial Melusina.*

ENCUENTROS CERCANOS DEL TIPO BORROSO

David A. Cruz Calderón Profesional en Estudios Literarios,
Universidad Nacional de Colombia. dacruz@unal.edu.co

El cerro de Juaica en Tabio, a pocos kilómetros de Bogotá, cuenta al menos dos historias. Se dice que por sus afilados riscos, en épocas de la Colonia, se lanzaron los nativos que ocupaban esas tierras en su afán por conservar la dignidad de sus familias de la amenaza española. La otra historia, que acaso se desprende de la primera, habla de un lugar con una energía particular, donde confluyen fenómenos extraños, de ahí el más conocido nombre “cerro de las lucecitas”.

Hace algunos años decidimos ir con mi mejor amigo, persiguiendo cada uno alguna de las dos historias. Para el anochecer estábamos en la cima, luego de un ascenso sin más novedades que el cansancio absoluto. El cielo estuvo nublado la mayor parte de la noche, por lo que al amanecer fuimos a ver las escabrosas pendientes antes de comenzar el descenso.

Luego de algunos minutos bajando, en uno de los tramos más escarpados, nos cruzamos con un grupo de ancianos, quienes escalaban a un muy buen ritmo; su saludo fue enérgico y jovial, de hecho, era casi frenético. Al poco tiempo, desaparecieron en las curvas y su presencia solo fue un detalle inusual.

Al llegar a la base de la montaña, comentamos el suceso con los dueños de una tienda ubicada a la orilla del camino principal. Si bien según la pareja nadie había subido y era casi imposible que lo hiciera un grupo de ancianos, para nosotros el cerro solo había cumplido con sus historias.

La cuarta edición de la revista Faro de Alejandría
se terminó de producir en las instalaciones del
Programa de Gestión de Proyectos de
la Universidad Nacional de Colombia
en marzo del 2022

“Ninguna persona es una isla; la muerte de cualquiera me
afecta, porque me encuentro unido a toda la humanidad;
por eso, nunca preguntes por quién doblan las campanas;
doblan por ti”

John Donne





Geopolis

Grupo estudiantil del departamento de Geografía